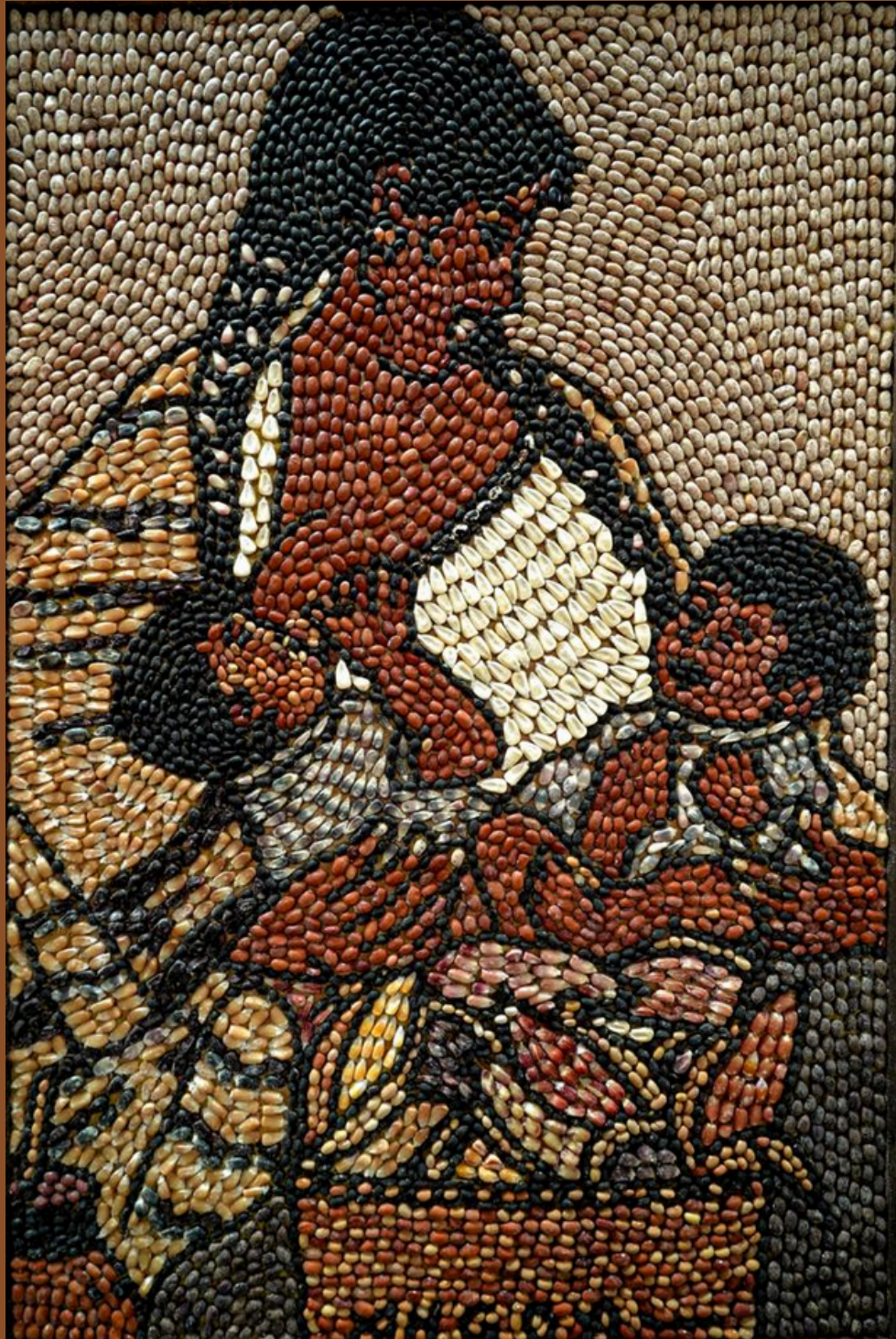


CANEK

REVISTA DE LITERATURA Y EDUCACIÓN

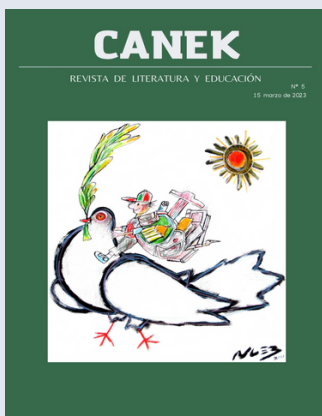
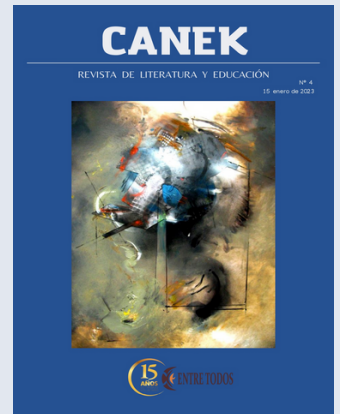
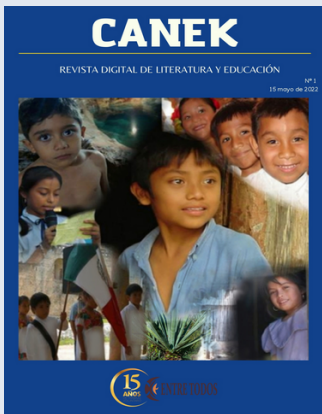
Nº 11

15 mayo de 2024

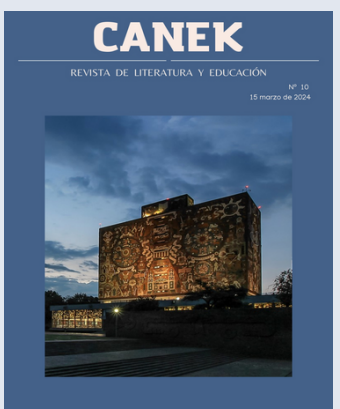
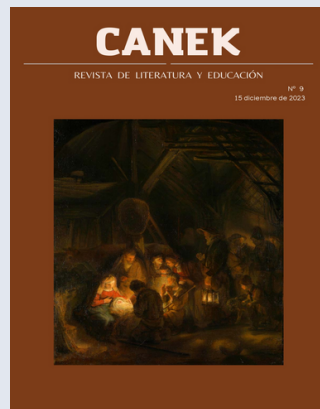
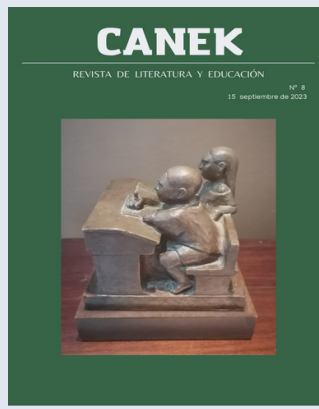
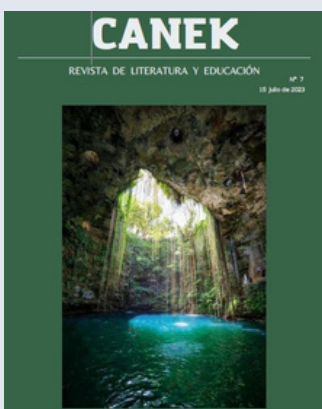
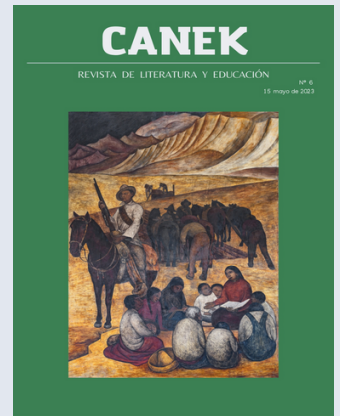


REVISTA CANEK

Dos años compartiendo la cultura literaria y pedagógica



Nuestras felicitaciones y más sincero agradecimiento al Consejo Editorial de la revista, y a todas las personas que generosamente han colaborado escribiendo en sus páginas, leyéndola y ayudando a su difusión.



Todos los ejemplares de *Canek*, se encuentran disponibles en:
<https://www.entretodos.net/revistayradio>

Directorio

Dirección

Mauricio Robert Díaz
Alberto Carrillo Maldonado
Felipe Esquivel Castillo
Patricia Cocom Góngora

Consejo Editorial

Ángel Uicab Couoh
Carlos Baas Polanco
Carolina Avilés Pérez
Diana Suárez Canul
Gabriela Rodríguez Ramírez
Georgina Estrada Mota
Jairo Cabrera Hoil
Ligia Espadas Sosa
Lilián Coello Mena
Mayela Palacios Medel
Mercy García Rodríguez
Michelle Magaña Jimenez
Omar Campos Estrada
Patricia Fitzmaurice Rubio
Roxana Durán Lizama
Saúl Tuyub Castillo
Silvia García Sánchez
Yazmín Elicea Rodríguez
Yukeiny Baeza Lizama
Zayra Cerón Hau



Gerardo Merced Huerta, elaborando sus cuadros como el de la portada con 23 tonalidades de maíz criollo y otras semillas.

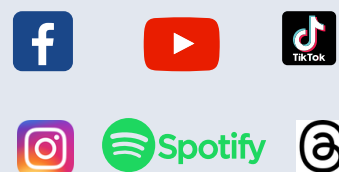
Portada.

Cuadro de Gerardo Merced Huerta Angoa, artesano Otomí, de San Juan Ixtenco, Tlaxcala | Semillas de maíz y frijol sobre madera:

<https://www.elsoldetlaxcala.com.mx/cultura/conoce-la-única-obra-tlaxcalteca-que-se-expone-en-el-cencalli-la-casa-del-maiz-7278949.html>

Revista de Literatura y Educación, 2024, año 2 núm 11.
Mérida, Yucatán, México
Para cualquier duda o información, favor de contactar a:
Programa *Entre Todos* con el Mtro. Felipe Esquivel Castillo
9999.42.71.70 ext.56130
canekentretodos@gmail.com

Síguenos en nuestras redes sociales



Sumario

EDITORIAL	5	LITERATURA SOBRE EDUCACIÓN Y DOCENCIA	
PALABRAS DE LECTORES	6	El <i>Corazón</i> de la educación Edmundo de Amicis	30
MAESTROS QUE ESCRIBEN		¡Mater Admirabilis! Antonio Mediz Bolio	35
29 días en el mar Ana Leticia Menéndez Molina	7	LOS GRANDES EDUCADORES	
El llano de la pulga Juan Julián González Hernández.	10	Enrique Pestalozzi: Amor y pedagogía	37
Microcuentos. Braulio Laureano Dzib Cab.	12	Como Gertrudis enseña a sus hijos	38
My favotite things Guadalupe M.Villanueva Vázquez	13	Carta sobre educación infantil	42
Náutica. Mercy García Rodríguez	17	SEMBRADORES DE AURORAS	
Elegidos Ligia Espadas Sosa	18	Al maestro Manuel Mercader Gustavo Abud Pavía	43
Corazón azul Lina Antonia García Azcorra	19	DOCENTE SIN TIEMPO	
Mansión de flores Gloria García Sosa	20	Candita Souza Escalante: Una semblanza Lilia y Jorge Fernández Souza	44
TESTIMONIOS DOCENTES		Recuerdo Mauricio Robert Díaz	48
10 de mayo Alba Carolina Avilés Pérez	21	Conferencia: La Educación Maya	49
NIÑOS LECTORES...		Tras los pasos de Lópe de Vega... Jorge Álvarez Rendón	50
Anthony Browne en La Silla del pájaro carpintero Georgina Estrada Mota y Silvia García Sánchez	24	PELÍCULAS SOBRE LITERATURA Y EDUCACIÓN	
Concurso de poesía: Bajo la sombra del poema Ángel Uicab Couoh	27	Radical Gabriela del Rosario Rodríguez Ramírez	51
		PARA SONREÍR	
		Cada día su refrán, y su afán	53

EDITORIAL

El próximo 15 de mayo, la revista *Canek*, cumple dos años gracias a la magia de las tecnologías de información y comunicación y, sobre todo, al entusiasmo y creatividad de los maestros y maestras de Yucatán, particularmente de estas últimas. La mayor parte de las personas que hacen posible esta publicación son maestras y mamás.

En este número conmemorativo, celebramos dos años de trabajo conjunto y también el Día de las Madres, una de las celebraciones más entrañables que existen. Como un homenaje sencillo pero significativo para todas las mamás (“*¡Sean todas benditas en todas las lenguas, por todos los hombres de todas las razas!*”), hemos incluido varios textos, cuadros y fotografías relacionados con el tema de la maternidad. En estas páginas encontrarás tres poemas que nos hablan sobre el amor maternal: *Corazón azul*, *Mansión de flores* y el texto más universal que se ha creado sobre el tema: *Mater Admirabilis* de don Antonio Mediz Bolio; un cuento titulado *My favorite things* y una reflexión que se desprende de dos expresiones mayas: *Yakunaj na’*, *Yakunaj k na’* “Amor de madre, amor a nuestra madre”.

En la sección LOS GRANDES EDUCADORES, dedicamos este espacio a Enrique Pestalozzi, un pedagogo, que, a nuestro parecer, ha pensado de manera muy fina y profunda sobre lo decisiva que es la relación madre - hijo en la educación, aunque, evidentemente, en el tiempo actual, habría que complementar esta reflexión con el papel educativo emergente que empiezan a tener los papás. No olvidemos que Pestalozzi escribió su libro *Cómo Gertrudis enseña a sus hijos*, en el año 1801.

En la sección DOCENTE SIN TIEMPO, recordamos con admiración y cariño a una gran maestra y mamá yucateca: Candelaria Souza de Fernández, y agradecemos de todo corazón a sus hijos Lilia y Jorge Fernández Souza, el que amablemente nos hayan compartido las fotos y los escritos que ahí les presentamos.

Como en números anteriores, tratamos de establecer vínculos entre las expresiones locales y las universales, autores clásicos como podría ser Edmundo de Amicis, traducido a más de cincuenta idiomas, acompañan los primeros escritos de niños y jóvenes estudiantes de nuestras escuelas.

Agradecemos a todas las maestras y maestros, que, desde principios del año 2022 hasta la fecha, han contribuido escribiendo, editando, informando y compartiendo la revista, y esperamos que esta labor siga dando frutos, pues la educación y la literatura son dos de las grandes esperanzas para seguir llevando hacia adelante la empresa de la cultura (“el humano tesoro de conciencia vigilante”, en palabras de A. Machado).

Parafraseando al filósofo Blas Pascal, diríamos que, en esta labor de difusión cultural, *Canek* es solo un pequeño grano de arena, pero es un grano de arena que nos ayuda a pensar y sentir.

PALABRAS DE LECTORES

Cuando una persona decide ser docente adquiere con ello una gran responsabilidad porque no solo va a enseñar conocimientos, sino que va a formar mentes libres y responsables con la capacidad humana de querer un mundo mejor. En este proceso y en este largo camino, como menciona Pablo Latapí, el docente tendrá, como la luna, su cara luminosa y su cara oscura; pasará tiempos con muchas dificultades y tiempos de satisfacción que le llenarán el alma y le darán fuerzas para continuar de pie.

En este proceso, tener una motivación, un aliciente, un respiro al corazón es lo que significa para mí la revista *Canek*, porque desde ese arte de expresión verbal que es la literatura nos inspira a soñar y creer que es posible una educación con rostro humano.

Desde sus líneas, historias y testimonios, la revista *Canek*, nos transmite magia que nos da las fuerzas para seguir avanzando, creyendo y creciendo día a día, en esta noble y humanista profesión que es la docencia.

A través de testimonios de grandes educadores que han pasado nuestro recorrido, nos inspira a creer que todo es posible, que temas como la paz, la esperanza, el reconocimiento de grandes maestros, el espacio para nuestros niños lectores, hacen de esta revista un material único y especial.

Layda María Cervantes Martínez



Ser docente y lector, van de la mano. Necesitamos entrelazar ambas características para emerger en una mejor versión de nosotros mismos que nos ayude día con día en las aulas, esto es una de las finalidades de la revista *Canek*: darnos inspiración, compartir experiencias, expresarnos, sentir, vivir... Todo a través de la palabra. Verdaderamente, es una gran oportunidad para los docentes contar con este espacio.

Beatriz López Rodríguez



Canek no es solamente un compendio de cuentos y poemas, sino un lugar para aquellos que buscan explorar las profundidades del alma humana a través de la literatura. Con cada página, nos invita a un viaje de aventuras emocionales y reflexiones profundas.

La calidad de sus textos, reuniendo tanto a autores consagrados como principiantes, reaviva nuestra pasión por las letras y la educación. Desde poesía que acaricia el alma hasta ensayos que desafían nuestras convicciones.

Además, su presentación, cuidadosamente diseñada, contribuye también a que cada ejemplar sea especial, algo digno de ser apreciado y atesorado.

Alejandro Díaz Salas





Ana Leticia Menéndez Molina. Maestra jubilada. Actualmente colabora promoviendo la literatura para niños, mediante la lectura de sus cuentos en diversas escuelas como: *Felipe Carrillo Puerto*, *Paidos* y en el Instituto de Ciencias y Estudios Superiores, en Mérida, Yucatán.

29 DÍAS EN EL MAR *

Para Gabriel y Víctor: Gabvitto

Serían las 5:00 de la mañana de aquel sábado 15 de junio cuando salimos a pescar la Cherna –así le apodábamos a Celso– y yo, como todos los días de nuestras vidas desde que éramos chamacos. Con tan sólo diez años, menos miedo, mucha ligereza y por ser quien más pulpos traía en su canasto, me gané el apodo de El Pulpo.

–Pulpo, dice tu vieja que no regresemos tarde; que hoy es día del padre, tiene muchos pedidos de pescado frito, empanizado y diferentes ceviches–me gritó la Cherna.

Continuamente regresábamos de 12:00 a 12:30 del mediodía que es cuando el sol empieza a ponerse muy caliente y las mismas olas nos van sacando porque la marea es muy fuerte.

Ya tenemos divididas y organizadas las tareas para embarcar: hoy yo llevaría pepino con sal y chile, bolillos con huevo y dos chelitas para cada uno. A la cuenta de 1, 2 y 3 nos trepamos a Gabvitto: una lancha que yo mismo me compré, arreglé y pinté con pulpos y rayas de todos los colores.

Alrededor de las 11:30 fue cuando empezamos a regresar, pero esta vez el motor no me respondía. Con temor a que se ahogara, me esperé. Otra vez a jalar el arranque y nada, unas dos veces más, sin respuesta.

Un poco nervioso, hice espacio para acercarme más al motor, jalar desde otro punto y nada. Una y otra vez.

–Deja, compa –dijo la Cherna–, yo lo checo: ya estás muy nervioso. Jala una vez, arranca y empezamos el regreso con gritos de felicidad y algarabía.

De pronto, ¡Pum! se para: nos miramos a los ojos con esa expresión no de miedo, sino de terror, en medio del mar, con nuestra pesca, ya sin comida, un mínimo de agua, pensando que ya íbamos de regreso.

MAESTROS QUE ESCRIBEN

Ninguno de los dos emitimos palabra alguna por fracción de minutos.

-Cherna, ven, descansa, esperemos un momento; lo intentaremos nuevamente.

-Gracias, compa -se sentó con la cabeza baja.

Cada quien tomó su lugar en Gabvitto, sin hablarnos.

No sé exactamente cuánto tiempo habrá pasado, pero lo intentamos muchas veces: el motor ronroneaba; simplemente no jalaba.

Pensamos que la marea nos llevaría hasta la playa, pero el viento no sopló a nuestro favor, nos movíamos, pero mar adentro.

Nosotros somos pescadores de mil batallas, pero esta vez sentí el miedo en carne propia, ya dudaba de todo, empecé a revisar cada cosa, me senté junto al motor para checar, pero la angustia me ganaba, me sudaban las manos, no podía ni mover la palanca.

Vimos pasar la tarde, pudimos ver cómo se ocultaba el sol hasta llegar la noche. Nuestra primera noche. Las palabras se fueron, no hablamos, nos venció el sueño hasta el amanecer.

De pronto se me ocurrió decirle a la Cherna que no se preocupara, que mi Imelda es bien fregona y pediría a los compañeros salieran a buscarnos. No veíamos nada más que agua, agua en todo nuestro rededor.

A partir de ahora teníamos que sobrevivir con el pescado crudo, el agua de la lluvia y nuestras oraciones.

Decidimos dividirnos las guardias, así como los horarios para platicar y dormir, para no entrar en pánico, que ya teníamos, pero no lo habíamos aceptado.

Con el cuchillo tiburonero que me regaló mi papá, marcaba detrás del motor una rayita por noche, para poder llevar la cuenta de nuestros días en el mar. Confieso la inquietud que sentía.

Nos contábamos de todo, nos reíamos de nada, nos abrazábamos, llorábamos, nos hicimos mil promesas. Amanecía, atardecía. y nuevamente caía la oscura y desolada noche.

Desperté una mañana por el ruido que hizo la Cherna al tirarse al agua. Por más que le grité e intenté agarrarlo, no pude: se lanzó. Chequé detrás del motor las rayitas, ya sumaban quince, entonces deduje que ya eran quince noches y éste era el amanecer número dieciséis. No volví a ver a La Cherna. Me daba pánico lanzarme al agua.

MAESTROS QUE ESCRIBEN

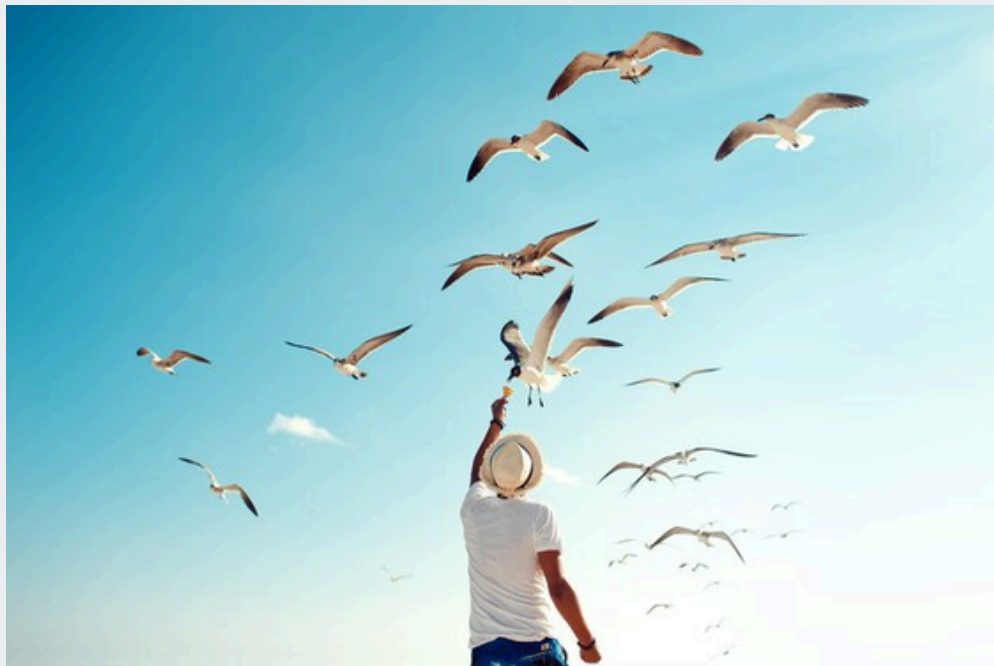
Pescaba y comía. Empecé a repasar mi vida y me di cuenta de que tenía miedo, mucho miedo, pero si seguía con vida era porque tenía otro destino. Me senté y oré. Al cerrar los ojos pude escuchar la voz de mi padre que me dijo: "Alberto, hijo, estoy contigo. No te he abandonado." A lo lejos vi unas aves. Les tiraba de mi pesca, se acercaban a la proa, tomaban el pescado y se retiraban, pero empezaron a llegar otras, les tiraba más pescado, ellas me sobrevolaban, dándome sombra. Empecé a platicarles: me sentía acompañado. Les prometí que si llegaba con vida, las alimentaría a diario.

Una mañana, al abrir los ojos, vi a un pelícano, no sé si estaba delirando, pero puedo jurar que me hablaba, me animaba, seguí pescando y alimentando a las aves.

Guardaba el agua de la lluvia en la bolsa de los bolillos con huevo que nos llevamos, en las latas de cervezas y en mi garrafón. Las aves ya eran mis amigas; con la sombra que me hacían no me quemaba tanto el sol. Al atardecer de este día, conté las marcas: ya serían 28 noches.

Me desperté la mañana número 29, sentí que mi barca tomaba rumbo, las olas y las aves me empujaban, el viento estaba a mi favor; creí que lo soñaba. En ese momento me empezó a caer la lluvia, el viento soplaba más fuerte hasta acercarme a la orilla.

Hoy en tierra firme no olvidé mi promesa de alimentar a las aves: lo hago todos los días sin faltar.



*Del libro *Lluvia de agosto*, publicado por Ediciones El nido del fénix.



Mtro. Juan Julián González Hernández. Docente de la Escuela Primaria *Joaquín Coello Coello*, en Mérida, Yucatán.

EL LLANO DE LA PULGA

Las peñas de basalto irrumpían en la mirada de Juan. Era la señal de que había llegado al sur del estado de México, se lo avisaban las montañas de verde nostálgico y ocre; un paisaje enigmático, especial, donde todo podía suceder. A la vera del camino los perales, manzanos y ciruelos eran testigos mudos de quien sabe cuántas cosas.

Septiembre, 1981, 20 años, mejor promedio de la generación, raudales de esperanza en el cuerpo cansado ahora por caminar cuatro horas entre terracería, haciendo pausas a razón de la pesada carga que llevaba por insistencia de su mamá: una maleta con varias mudas de ropa, trastes de plástico y peltre y recuerdos: fotografías de la fiesta de graduación y el certificado de estudios en el que sobresalía un promedio general de 9.6. El camino se hacía infinito.

Después de una inclinada pendiente por fin se alcanzaban a distinguir las pocas viviendas. Destacaban dos construcciones: la escuelita y la Clínica de Salud donde conoció al doctor Armando, quien le dio una improvisada bienvenida, ahora el doctor ya tendría con quien conversar “temas de ciudad”. Fue el médico el que llevó a Juan con el comisario el cual le indicó los acuerdos que se tenían en el pueblo para los maestros: -en la escuela hay un cuarto para que usted viva, cada familia le llevará comida durante una semana y se le prestará un caballo por si quiere salir- dijo.

El maestro Juan dispuso del lugar y comenzó a instalarse, su nuevo amigo, el doctor Armando, se acomodó y entre los dos limpiaron la morada. Llegada la noche y alumbrado con una tenue luz, veía las fotografías de su graduación y se preguntaba ¿cómo estarán mis compañeros?, sin duda vivían situaciones muy parecidas a las de él.

Poco tiempo había transcurrido y ya era parte de la comunidad, tenía talento para relacionarse con las personas quienes lo veían con buenos ojos. Ese lugar, aunque pequeño, festejaba todas las fiestas religiosas que marca el calendario.

Fue justamente el dos de febrero, Día de la Candelaria, cuando doña Tere invitó al maestro y al doctor al rezo de “cabo de año” de unos de sus hermanos que en vida apodaban “el jijiri”. Tenía un año de haber fallecido y la familia hacía fiesta para celebrar que “el jijiri” ya entraba al cielo, según sus creencias. No había luto, todo era alegría. El maestro Juan y el doctor Armando platicaban sobre la muerte, para estar en sintonía con el festejo.

- ¿Cómo vez esto del cabo de año, profe? - preguntó el doctor.
- En mi familia lo acostumbramos, pero no hacemos fiesta, solo rezo y al final invitamos café y pan a los asistentes- respondió Juan.
- Soy hombre de ciencia, el que se murió se murió y ya- aseveró Armando en tono de burla.
- Pues yo prefiero creer que hay algo más allá de la muerte- contestó el profesor.
- Claro que hay algo después que te mueres, se llama panteón- dijo el doctor soltando una carcajada.

MAESTROS QUE ESCRIBEN

De pronto la fiesta fue interrumpida por Pedro Carbajal, quien apurado y visiblemente asustado le pedía a doña Tere agua bendita pues “el malo” había agarrado a Dionicio en “El llano de la pulga” y lo quería tirar al barranco. Doña Tere le dio la botella de agua bendita. Todos los presentes se organizaron para ir a ver cómo podían ayudar. El doctor le dijo al maestro –vamos profe, esto no me lo pierdo-, y así se unieron a la cruzada en rescate de Dionicio.

Armando sugirió al maestro jalar a Dionicio, pues aseguraba que la escena era resultado de una borrachera y el hombre solo quería llamar la atención.

Juan le siguió el plan al doctor y ambos se aproximaron a Dionicio quien tenía la mirada perdida, jadeaba de dolor y cansancio, parecía que no era dueño de sus actos. El maestro y el doctor lo tomaron del brazo y la cintura y procedieron a jalarlo para que todo terminara y de este modo continuar con el festejo de cabo de año.

No lograron separarlo del barranco, sintieron una fuerza que impedía mover a Dionicio, como queriendo decir “¡a dónde lo llevan!” Asustados soltaron al infortunado.

- ¿Sentiste el jalón, maestro? - preguntó con voz entrecortada el doctor.
Juan, visiblemente consternado asentó con la cabeza.

Las estrellas se las tragó el cielo, sin luna y con los susurros del viento que morían en las rocas montañosas, ambos hombres, el de ciencia y el de palabra, dejaron anclados los porqués en lo más profundo del miedo y el respeto. Todas las dudas se quedaron en “El llano de la pulga”, y seguramente ahí siguen.





Mtro. Braulio Laureano Dzib Cab. Asesor Técnico Pedagógico en Lenguaje Oral y Escrito. Supervisión de la Zona Escolar 04 Escuelas Secundarias Federales

EL PAPALOTE

Es improbable -dijo- aunque pensándolo bien, todo es posible. Incluyó la barbilla sobre el borde de la mesa y se quedó dormido. Afuera, en la humedad se escaldaba el día. Los árboles, estatuas impasibles, servían de refugio a los pájaros...

—¡Devuélvemelo! -Suplicó una voz infantil- y era el mismo hombre que soñaba cuando su padrastro, colérico y alcoholizado, le arrebató su papalote para hacerlo trizas. Despertó jadeante a causa del calor; tomó su rifle y salió a la calle; se enfiló hacia las afueras del pueblo hasta llegar a una casa semiderruida. Pateó la puerta y le gritó al anciano que yacía postrado en la hamaca: —¡Vengo a saldar una vieja cuenta! Apuntó con el rifle y... El anciano ni siquiera despertó. Siguió soñando que era niño y que, una vez muerto su padrastro, al fin podía hacer volar su papalote.



EL MILAGRO

De nada hubo de servirle que en el último minuto de su vida le restituyeran el don que durante tanto tiempo le fue negado. El grito salió claro, nítido. Expresando todo su asombro y dramatismo: —¡Ayúdenme! ¡Por favor, ayúdenme! Pero habiendo nacido en familia de sordomudos, inútil fue el prodigio experimentado; pues los de adelante siguieron su camino y la serpiente fue la única testigo del milagro.



Guadalupe Maryvel Villanueva Vázquez. Maestra de Inglés en la Escuela Primaria *Florinda Batista Espínola*, en Mérida, Yucatán.

MY FAVORITE THINGS

Para Ema *for enduring with love.*

Al despertar pienso que hoy me tocan los traviesos del segundo A y luego *The sweet ones* en el segundo B. Sé que me esperan, ¡con lo que les encanta el inglés! Hoy les enseñaré *fruits and vegetables* y jugaremos *riddles*. Necesito tiempo para que mis ojos se ajusten a la abundante luz de la ventana que está a mi izquierda; quiero pedir que corran la cortina, pero las palabras son como las llaves de mi carro, cuando estoy de prisa y trato de buscarlas en mi bolsa, sé que están ahí, pero no las encuentro. Me provoca ansiedad, tomo un respiro, a veces me funciona, otras no; trato de salir, pero la puerta está cerrada, ¡Quiero ir a casa!, lo grito, hay demasiado ruido, gente vestida de blanco dando instrucciones: «Levante su brazo, no se preocupe, va a sentir un pinchazo». Solo escucho los pasos apresurados y el sonido metálico de las camas cuando las ajustan en diferentes posiciones. Tengo ganas de decirles a todos que guarden silencio, incluyendo al ruidoso metal.

Una señora, aunque robusta aparenta buen cuerpo, de vestimenta inmaculada me recuerda el día que mi niño hizo la primera comunión y cómo sus hermanitas hicieron la travesura de pintar bigotes y barba a la única foto que le tomamos; aun la conservo en el... ahí donde ponemos los libros; siempre que la veo me hace sonreír, aunque ese día *I was shocked*; nunca me ha gustado ese color porque siempre encuentro la manera de arruinarlo. El día de mi boda no fue la excepción, llovieron *cats and dogs*. Recuerdo a mi madre suplicando que levante mi vestido, pero yo solo podía ver a aquel hombre guapo esperando en el altar, un muchacho muy flaco, cejudo, con traje de pingüino que me miraba como si no existiera nadie más alrededor, aunque la iglesia estaba llena. La amable señora me saca de mis pensamientos, me pregunta cómo me siento, le digo que bien, un poco mareada y confundida. ¿Cómo llegué aquí?, me contesta que sufrí un desmayo y que me trajo mi esposo al hospital. Me doy cuenta de que esa es la palabra que buscaba: ¡Hospital!

Se mueve segura por el cuarto, sin duda sabe lo que está haciendo, me toma del brazo, pone una cinta de velcro alrededor, ve su reloj y espera, no duele, pero es incómoda, admito que no me gusta que me toquen personas que no conozco, tiene cara amable y una sonrisa matadora que me hace sentir tranquila de inmediato.

MAESTROS QUE ESCRIBEN

Estoy anonadada, temerosa, sin mi familia a la vista, solo diligencieros, que traen flores, saludan muy cariñosamente, y se van. Ignoro el nombre de esas flores, son bellas, el cuarto huele bien.

Unos minutos después se acerca un hombre de edad avanzada, canoso, elegante, huele bien, me recuerda a alguien, lleva puestos...bueno, eso para ver bien. Dice que se llama Carlos y que me conoce de hace años; me disculpo pues mi memoria me traiciona, es amable e instruido. Me platica que está por recibir noticias de unos estudios de rutina, nada grave. Me invita a rezar, le digo que sí, orar me da paz, rezo por mis bebés, que Dios los proteja. Luego me cuenta de su vida, está celebrando cincuenta años de casado, tiene tres hijos y diez nietos, se retiró el año pasado para cuidar de su esposa, pienso, un poco celosa ¡que afortunada!, y de mi esposo ni sus luces.

Ahora me pide, casi suplicante, permiso para leerme unas cartas que su esposa escribió para sus hijos, para hacerles saber cuánto los quiere y cuáles son las cosas que más disfruta de ellos. Platicar con alguien me relaja y evita que me altere, al no saber dónde está mi esposo, me imagino que estará en los engorrosos trámites del hospital, tengo que ser paciente, él nunca me abandonaría, eso me prometió el día que nos conocimos. Yo tenía dieciséis y el veinte.

¡Mis hijos!, le pido a Carlos que pregunte por ellos, son pequeños, hay que levantarlos, llevarlos al colegio; ¿quién los cuida?, seguramente mi mamá, ella les dará de comer; les gusta la comida de la abuelita. Pensar eso me tranquiliza. El ruido del papel interrumpe mis preocupaciones. Carlos saca tres sobres y abre el primero, me mira y empieza a leer:

A mi amado hijo Carlitos,

Mis cosas favoritas son:

Cuando llegas de la escuela y te acuestas en la hamaca a mi lado y me platicas de tu día.

Cuando estas triste y me pides un abrazo.

Cuando sales del baño oliendo a jabón.

Cuando amanecen los trastes lavados y escurriéndose, en un tipo de jerga, sé que eres tú en la noche que los has lavado. Te agradezco y bendigo.

Al terminar de leer le digo lo dichoso que es de tener un hijo tan especial, tan *unique*. En ese momento entra una señora joven al cuarto, muy guapa, con porte, se parece a Carlos o a una pintora famosa con uniceja, trae una bandeja con comida,

MAESTROS QUE ESCRIBEN

me quiere dar de comer aunque no tengo hambre. ¿Por qué me cría?, soy adulta y yo puedo sola, mis manos arrugadas y lentas lo comprueban, aun así, se lo permito, se ve que se siente bien al hacerlo, su plática es amena y agradable, al terminar, recoge los platos me limpia la boca con suavidad, mientras tanto la escucho, *she is humming*, una melodía que hace semblanza a una canción que no puedo recordar, no la interrumpo porque me llena de paz escucharla. Regreso a la realidad cuando siento la mano de la bella señora en mi frente. La miro y ella a mí, con ternura se despide con una franca sonrisa de esas que desarman y obliga a corresponder, como un reflejo. Cuando la veo marcharse, recuerdo que lavé, pero no sé si metí la ropa, espero que mi esposo lo haya hecho.

Carlos me lee la segunda carta.

A mi querida María:

Me encanta cuando me despiertas *singing*, siempre es una canción diferente, me saludas con los buenos días, y retomas la canción exactamente en el verso donde te quedaste, es tu *superpower*, no sé cómo lo haces.

Tu música llena mi casa y mi corazón, el silencio en la casa delata tu ausencia.

Cuando me platicas con lujo de detalles tu día, que siento que estuve ahí contigo. La manera como amas y cuidas a tus hermanos, eres el glue entre ellos, cuando tú no estás, hay caos.

Cuando te hablo en inglés y me respondes en español. Sé que entiendes solo que *you are teasing me*.

¿Dónde he escuchado esas historias? Trato de recordar y no puedo, es tan frustrante.

Una señora con uniforme tiene dibujos de animales, es doctora de animalitos, ¿cómo se dice su profesión?, me duele la cabeza. Me toma de la mano y hace que enfoque mi mirada en la suya. No dice nada, me sonrío, y me mira como si me conociera, le devuelvo la sonrisa, no quiero ser mal educada. Me abraza, y pienso en lo mucho que me encantan los abrazos, aspira fuertemente, como queriendo capturar mi esencia de un solo respiro, por reflejo hago lo mismo, ¡que rico huele! Recuerdo a mi pequeña, gateando por toda la casa, libre, jugando, y solo cuando quiere mis abrazos va y me busca, la levanto del piso, la abrazo, la beso y la vuelvo a poner en el suelo, y contenta se va gateando para jugar con sus hermanos. Nos ha pedido una mascota, ha dicho cualquiera, al cabo que tú amas *all creatures great and small*. Necesito abrazar a mis niños, a mi esposo, ¿dónde están? La doctora de animalitos salió y Carlos empieza a leer la tercera carta:

MAESTROS QUE ESCRIBEN

Mi pequeña Cossette:

Amo cuando me abrazas.

Cuando nos cocinas con tanto amor.

Cuando nos enseñas a amar y cuidar a los animalitos.

Cuando en silencio me dejas disfrutar de tu compañía, eso es suficiente para mí y para ti...

De repente entra al cuarto el hombre más guapo en toda la tierra, como de cincuenta años, cejudo, delgado, ya se pueden ver las canas en su abundante cabellera, sonrío con su mirada al decir mi nombre, mi corazón se emociona, salta de alegría, mi esposo está aquí, ¡todo estará bien!, siempre me ha hecho sentir segura y amada, aun en los tiempos difíciles y con problemas, nunca he dudado de su amor, le digo, «Gordo» mira quien está aquí, mi amigo de hace muchos años, se llama Carlos, te lo presento. Carlos se levanta y lo abraza, ¿están llorando? No sé, es extraño, estoy demasiado preocupada por saber y preguntarle de mis hijos, que necesito verlos, mientras tanto ellos entablan una conversación a la que no presto atención.

—Mamá cree que eres yo, no le lles la contraria.

—No te preocupes «pa», mis hermanitas ya me dijeron, mamá no nos reconoce.

—Ella no se acuerda de mí, pero lo importante es que yo sí sé quién es ella: mi amada esposa.



Marc Chagall. *Los amantes* (1954)



Mercy García Rodríguez. Maestra. de 2° grado en la Escuela Primaria Federal *Ignacio Manuel Altamirano*. Mérida, Yucatán.

NÁUTICA

Tiró sus altares.

Rompió su credo.

Tronó el cielo,

mujer rota, le dijeron.

Sus arrugas carta náutica de su viaje.

... Y quise abrasar(te) para extinguir con el fuego
nuestro dolor, pero la lluvia
lloró todo.

Entonces... cantamos mantras de agua,

nos convertimos en danzantes

en el abrazo del viento.

Me dijiste que detenga el tiempo en un suspiro y yo
que no sé más que cabalgar en caballos apocalípticos,

me convierto en compás sáfico,

en mantra sagrado,

en pez devorando fonemas

de un lenguaje antiguo.

Nos elevamos.



Ligia María Espadas Sosa. Maestra jubilada después de más de 60 años de servicio, en todos los niveles del sistema educativo y baluarte del programa *Entre Todos*.

ELEGIDOS

Maestro, es un ser humano
que la vida eligió
para dar conocimiento
e impartir la educación
que necesitan los otros
al transitar el camino
hacia su realización.

Grande es esta encomienda,
se requiere vocación,
voluntad, valor y fuerza
para cumplir la misión
más antigua de este mundo,
eso, es esta profesión.

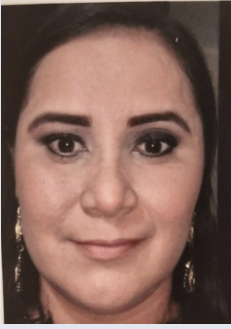
El maestro nació junto
con la gran necesidad
de transmitir la cultura,
la herencia generacional
que por siempre nos ha dado
del mundo la humanidad.

Ciencia y arte las semillas,
parcela, la comunidad,
el sembrador un maestro,
la escuela sol, viento y lluvia
para la germinación,
la cosecha es el avance,
el paso a la civilización.

Sin maestros no hay progreso,
son ellos los elegidos,
quienes han contribuido
al proceso de la especie,
al misterio de la evolución.

Maestro, la vida te eligió
para esta misión sagrada
que es la educación,
la oportunidad más noble:
iluminar y dar alas al alma
de los seres humanos
¡lo mejor de la creación!





Lina Antonia García Azcorra. Maestra de Tercer grado del Jardín de Niños *Miguel Hidalgo y Costilla*, en Mérida, Yucatán

CORAZÓN AZUL

Perdida estaba tu mirada
y tu sonrisa apagada.
Tantas horas esperando...
siempre atenta,
aguardando con paciencia.

Un día ocurrió algo inexplicable:
entendí que no esperaré a que sucedieran.
Las buscaré infinitamente
hasta que tú mismo
reaccionaras ante mi presencia.

Se siente un alivio en el alma,
una esperanza que pedía.
Cada que te encuentres desanimado y sin salida
siempre estaré dándote ánimos para que sigas.

En este camino hemos aprendido
que la empatía es algo que se predica,
pero no se práctica.
Hagamos juntos ese cambio
para que el mundo te vea,
te mire y se maraville de tu esencia.





Gloria García Sosa. Maestra de expresión corporal,
poeta y facilitadora del programa *Entre Todos*.

MANSIÓN DE FLORES

Hoy canto la melodía que inventamos
cuando me creía pájaro y me construiste
un nido en tu cabello

Solías llevarme al jardín en las mañanas
a mirar los rayos alumbrar las piedras
y sentir el aroma de los jazmines

Mis alas se hacían grandes
me negaba a bajarme de tu pelo
sabía que mi peso te doblaba la columna

Con cuidado me bajaste a pisar la tierra
aprendí a correr y revolcarme en el lodo
cada noche besabas mi frente

Ven desenredo tu cabello
que esta tarde hice una mansión
de flores en mi espalda
para no dejarte sola





Alba Carolina Avilés Pérez. Docente jubilada. Laboró durante 30 años en Educación Preescolar y actualmente trabaja como voluntaria en el programa Entre Todos.

10 DE MAYO

Yakunaj na' , Yakunaj k na' "Amor de madre, amor a nuestra madre " En maya yucateco, Yakunaj significa amor y Na' significa mamá o madre.

Hablaremos hoy acerca del amor a nuestra madre. (Yaakunaj k na') y del amor de madre (Yaakunaj na') frases muy hermosas y parecidas en su estructura, pero diferentes en lo que representan. Acudimos a esta bella lengua propia de nuestro estado, para desarrollar una reflexión preguntándonos. ¿Qué significa tener una madre? ¿Qué significa ser madre? Dos preguntas profundas que muchas veces no nos hacemos o no las meditamos.

Cuando reflexiono sobre lo que mi madre ha significado para mí en todas las etapas de mi vida, simplemente no me imagino sin ella, ya que no me cabe la menor duda del amor que nos transmitió a mis hermanos y a mí desde el seno materno y a lo largo de toda la vida.

Yo creo que es verdad que elegimos a nuestra madre antes de venir al mundo, que Dios nos envía con la madre adecuada, y aunque nuestras relaciones con ella van siendo diferentes debido a las etapas de la vida, estoy segura de que a cada uno nos tocó la mejor madre. Yo creo que Dios, mi padre y yo elegimos muy bien a mi madre.

Cuando pienso en la labor de las madres, no imagino, todo lo que se desvelan pensando y acompañando a sus hijos, pues sin importar la edad que tengan los seguiremos amando como al principio.



Admirable labor la de las madres, labor que nunca imaginamos antes de serlo o más bien no la dimensionamos. Yo creo que ahí está la “trampa” nadie nos dice todo lo que nos espera al convertirnos en madres o tal vez aun sabiéndolo decidimos serlo. Sin embargo, y sin dudarlo un segundo, no me arrepiento de la experiencia, con todo lo que conlleva, con cada etapa, con cada alegría y cada aprendizaje en este camino.

Platicaba con unas queridas amigas en un lindo grupo que hemos formado y del cual me siento agradecida; hablábamos entre otros temas acerca de lo que para nosotras ha significado ser madres; tema que nos adentró en una serie de reflexiones sobre nuestro papel como hijas, el tipo de crianza que recibimos y nuestros estilos de llevar la educación de nuestros hijos.

Nuestras madres no fueron perfectas, nosotras no somos perfectas, de hecho nadie lo es, sin embargo, sabemos que tanto nuestras madres en su momento, como nosotras ahora, lo hemos hecho lo mejor que hemos podido, tal vez hasta de modo intuitivo, de acuerdo a como la vida nos ha ido presentando este proceso; pero no podemos educar como fuimos educadas porque simplemente los tiempos, circunstancias y contextos son muy diferentes.

No hay dinámicas iguales, no hay maternidades iguales, no hay situaciones iguales, pero sabemos que debemos ser madres desde el aquí y el ahora, hemos tenido que desaprender ciertos estilos, seguramente también nuestras madres lo hicieron ante el asombro de nuestras abuelas.



María Izquierdo. (México 1902-1955) *Madona*.
Óleo sobre lienzo

Hoy en día y gracias a las redes sociales, que también tienen su parte positiva, me da gusto ver infinidad de personas e instituciones que ofrecen estrategias, formación e información para la crianza de los hijos, por esto, es muy importante saber elegir y discernir sobre lo que nos conviene seguir. Hacer un análisis sobre la información que se nos ofrece y tomar lo que mejor nos pueda servir dentro de la línea de educar en el respeto, de educar en lo positivo, de educar en el amor, de educar en la consciencia en todos los sentidos.

Haciendo una mirada retrospectiva, puedo darme cuenta de muchas cosas que antes no miraba, ¿te pasa también a ti? Hoy por hoy lo que te diré es esto:

Amemos a nuestra madre, no importa si está o ya no está con nosotros, mirémosla con los ojos del alma desde nuestra posición actual, seamos agradecidos por su amor, sus enseñanzas y sus cuidados. Dejemos de juzgar su crianza, pues también ellas lo hicieron lo mejor que pudieron en su momento, reflexionemos y analicemos lo que queremos transmitir a nuestros hijos, e intentemos cada vez ir creciendo y mejorando en nuestras formas de educar.

Te deseo un feliz día de las madres y una feliz maternidad por siempre. Ama a tu madre, ámate y felicítate también en este día, y agradece tu maternidad con todos sus tintes hoy y siempre, como nos recuerda el poeta alemán Heinrich Neuman, en este fragmento de su bello poema:

*Si tienes una madre todavía
Da gracias al señor que te ama tanto
Que no todo mortal contar podría
Dicha tan grande ni placer tan santo.*

Un abrazo sincero en este día

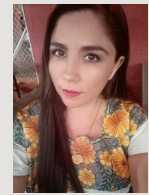
Carolina Avilés



Sobre el tema de la maternidad, les recomendamos escuchar el Programa de Radio Educación del Mayab en las voces de los maestros Manuel Mercader y Vicente López Rocher: <http://radio.segey.gob.mx/wp-content/uploads/2017/02/Dia-de-la-madre-PodCast.mp3>



Maestras. Georgina Estrada Mota y Silvia García Sánchez.



ANTHONY BROWNE EN LA SILLA DEL PÁJARO CARPINTERO

Vasta literatura hay en torno de Anthony Browne, autor e ilustrador que genera gran entusiasmo en lectores de todas las edades y uno de los referentes más importantes de los álbumes ilustrados (1). Y es que Browne, más que escritor de este género es un artista en toda la extensión de la palabra. Leer a Browne implica encontrar el contrapunto que hay entre la palabra escrita y lo que se va leyendo a través de las imágenes, imágenes plagadas de elementos intratextuales (elementos pertenecientes a otras de sus propias obras) e intertextuales (elementos que hacen alusión a otros textos).

Cuando los niños (y también adultos) leen a Browne en compañía de quienes les ayudan a reflexionar entre estas relaciones que abundan en su obra, disfrutan reconociendo su muy peculiar estilo de ilustración y diseño gráfico, descubren e interpretan las ironías que se oponen en varias situaciones entre texto e imagen, descubren esos elementos que refieren a cuentos de otros autores por ellos conocidos y elaboran interpretaciones personales a partir de ¿por qué el autor coloca este elemento en su obra?.

Elegir obras de Anthony Browne para la mediación de lectura en voz alta en la biblioteca infantil "La silla del pájaro carpintero" refirió el desafío de diseñar propuestas capaces de que nuestros lectores construyeran significados propios a partir de encontrar estas relaciones entre la palabra escrita y la imagen, observando con atención y reflexionando acerca de los contrastes o significados que siempre tratamos de traer a flote, abriendo espacios de reflexión compartida.

Y es que, en la obra de Browne, incluso portadas y guardas tienen un alto significado en la construcción del sentido de la historia. Así, por ejemplo, cuando se propone la lectura de "El túnel" las guardas son elementos de suma importancia y en torno a lo que se abre una interesante reflexión: ¿Por qué el autor coloca en diferente posición libro y balón en las guardas de principio y fin?



Una de las experiencias más profundas vividas a partir de la lectura de los diversos libros de este autor refiere a la experiencia con *“Zoológico”*. Ya desde el inicio se empezaron a escuchar las impresiones de lo que la portada intentaba comunicar al ser de un diseño en líneas curvas en colores blancos y negros. Parte de lo que se logró fue gracias a poner en posibilidad a los niños de reflexionar en tres momentos clave: antes, durante y después de la lectura. A continuación, algunos de los cuestionamientos, tomados del libro citado anteriormente, que permitieron profundas reflexiones:

Antes de la lectura:

- ¿Qué les sugieren las líneas negras y blancas de la portada?
- ¿Qué creen que trata de significar Browne con ellas?
- ¿Qué les sugieren las expresiones de los personajes?

Durante la lectura:

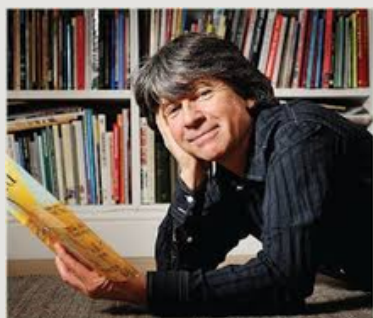
- ¿Por qué creen que Browne coloca un caracol en la imagen?
- ¿Qué observan en las personas que están en el zoológico ¿Con qué intención les pone esos detalles el autor?
- ¿Por qué habrá una gran línea negra alrededor de las imágenes de los animales y no la coloca en las de las personas?
- ¿Por qué creen que pone una mariposa ahí afuera de la hierba? ¿Y qué piensan del contraste de los tonos del verde del pasto en la misma imagen?
- Háblame del orangután...

Después de la lectura.

- ¿Crees que este libro podría ser el mismo sin las imágenes? ¿Por qué?
- ¿Acerca de qué crees que trata en realidad este libro?

Pero siendo un libro álbum, ¿qué pasa cuando se les presenta la obra del autor en un idioma diferente del nuestro? Esto es lo que nos planteamos cuando se diseña la sesión para la lectura a nuestros niños de *“Retrouve-Moi!”* (¡Encuéntrame!). Haber escuchado el texto en francés abrió disfrutes varios, siendo en primer lugar la sonoridad del lenguaje, para pasar también, a partir de la lectura de las imágenes, a la construcción de interpretaciones personales y diversas, genuinas y válidas. Al final, al contrastar estas interpretaciones personales con las del autor, se lograron conversaciones que más que divergencias refirieron puntos de encuentro.

¿Cómo lograr el disfrute y comprensión de la narrativa de un solo suceso bajo la mirada de los cuatro personajes que se nos presentan? Este desafío que nos ponía el abordar *“Voces en el parque”* fue resuelto de hermosa manera a partir precisamente de una lectura a cuatro voces, cada una de las cuales refirió a cada uno de ellos: mamá, papá, niño y niña.

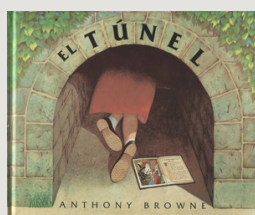


Conoce más sobre Anthony Browne y sus obras
<https://www.youtube.com/watch?v=nv7R8enRTt0>

Estas y otras propuestas diseñadas específicamente para compartir con nuestros niños y niñas una parte de la maravillosa obra de Anthony Browne, nos ha permitido descubrir que los niños conectan con autores y se identifican con ellos, reflexionan en torno a los significados que se imaginan quiso compartir el autor, pero también relacionan sus vivencias con lo que las historias les cuentan para contarse en ellas. Palabra e imagen, elementos que confluyen para el desarrollo de la inteligencia visual e intelectual, la reflexión, creatividad, la representación y mucho más... tanto, que ni siquiera alcanzamos a imaginar.

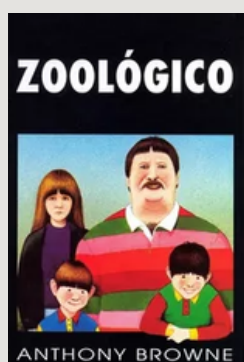
[1]Álbumes ilustrados. En ellos la historia depende de la interacción entre el texto escrito y las imágenes; ambos se crearon con una intención estética consciente (no solo pedagógica o comercial). Hablamos de libros compuestos de imágenes y palabras cuya interacción íntima crea significados abiertos a interpretaciones diferentes y con el potencial de sembrar en sus lectores una reflexión sobre el acto mismo de leer. Tomado de: Arizpe E. y Styles M. (2013). *Lectura de imágenes. Los niños interpretan textos visuales* (Colección Espacios para la Lectura). México: FCE

Puedes encontrar las presentaciones de estos libros para compartirlos con tus colegas y alumnos



El túnel:

<https://www.colegiorepublicadefrancia.cl/wp-content/uploads/2021/04/El-tunel-Anthony-Browne.pdf>



Zoológico:

<https://www.youtube.com/watch?v=mNS0sej-1Mw>



Voces en el parque:

<https://www.colegiorepublicadefrancia.cl/wp-content/uploads/2021/04/Voces-en-el-parque-Anthony-Browne.pdf>



Ángel Uicab Couoh. Docente en la Escuela Secundaria Técnica #27, en Dzilam González, Yucatán.

I Concurso de Poesía: Bajo la sombra del poema

Con el fin de conmemorar el Día Mundial de Poesía (21 de marzo) y el Día Mundial del Libro (23 de abril), la Sala de Lectura *Álamo de Palabras*, coordinada por el mediador de lectura y profesor de Español, Ángel Uicab, organizó el "I Concurso de Poesía: Bajo la sombra del poema" en la escuela Secundaria Técnica #27, de Dzilam González.

A continuación, se presentan las obras ganadoras y sus autores, quienes fueron premiados el 8 de abril de 2024.

Después de una atenta y cuidada lectura del jurado, Ramón Mauricio del Olmo Colín, Doctor en Teoría Literaria, se llegó a la conclusión de que el merecedor del PRIMER LUGAR fue el poema *Me falta*, escrito por Ximena Beatriz Zapata Chi, porque:

El poema «Me falta» tiene dos cualidades, una, su ritmo lírico popular, al estar escrito en hexasílabos, heptasílabos y octosílabos la cadencia del poema parece sacado de una canción tradicional; dos, su temática, el vacío que proviene de algún lugar misterioso, que tapa nuestra libertad y nos cubre en su manto de obscuridad.

Se aprecia el contraste entre ambos elementos, pues esta profunda tristeza se ve matizada con el color de la voz que le canta. Se apaga la luz final, sí, pero comienza la canción otra vez.

Por su calidad literaria, el segundo lugar fue para el poema *No te olvido*, escrito por Nahily Yugheili Cutz Cutz, y el tercer lugar para el poema *La brisa del karma*, cuya autoría corresponde a Gabriel Adrián Pech Vázquez.

Los premios consistieron en:

Primer lugar: \$250.00 y un paquete de libros.

Segundo lugar: \$150.00 y un paquete de libros.

Tercer lugar: un paquete de libros.

Sobre el jurado calificador

Ramón Mauricio del Olmo Colín es licenciado en Letras hispánicas por la Universidad Autónoma Metropolitana Iztapalapa, donde también concluyó la maestría y el doctorado en Humanidades, con especialización en Teoría Literaria. Ha sido docente y coordinador académico en diversas licenciaturas de la UADY, la UAM, la UAEM y la UNAM. Es investigador en teoría literaria, en esa especialidad es autor del libro *La poesía de Miguel Hernández: de la trinchera al reproductor* y *La gran máquina narrativa del poder*. También es editor de textos literarios y académicos, y codirige el proyecto Editorial Piedra Bezoar, que promueve la generación y la difusión de contenidos de acceso libre y gratuito.

Primer lugar

Ximena Beatriz Zapata Chi (2°C)

Me falta

Hoy me falta el corazón
estoy en la soledad
y dentro de mí me falta
el aire para respirar.

Me siento hundida en la tristeza
no puedo volver a amar
es una oscuridad muy grande
tapando mi libertad.

Parecen grandes espinas
incapaces de separar
solo espero que algún día
me den alas para volar.

En la noche oscura y fría
lloro sin poder parar
y sin darme cuenta
se apagó la luz final.



Escuela Secundaria Técnica # 27, en Dzilam González, Yucatán.

Segundo lugar Nahily Yugheili Cutz Cutz (2°C)

No te olvido

Todas las noches me
voy a dormir pensando en ti,
pensando que estás aquí
junto a mí.

Ya sé que no lo estás,
pero no logro aceptarlo,
ya han pasado muchos años
desde que te marchaste
y dejaste un gran vacío en mí.

Quizás ya no estés aquí,
pero yo te siento conmigo,
siento tu respiración en mí,
escucho tu voz que me dice:
¡Hola mi niña!,

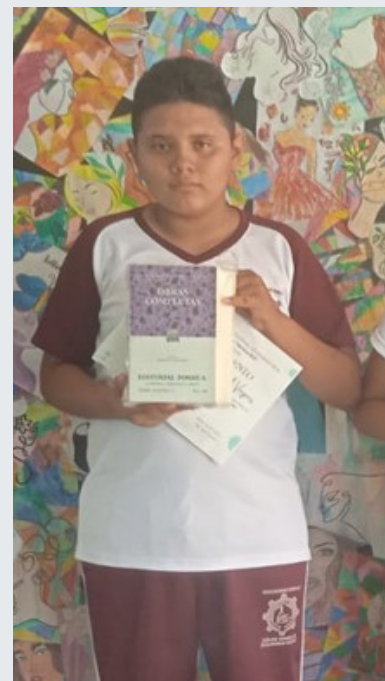
y es ahí cuando me doy cuenta
de que siempre estás junto a mí.



Tercer lugar Gabriel Adrián Pech Vázquez (2°A)

La brisa del karma

Eres como el karma,
si lo tratas bien
una gran recompensa tendrás
porque tu corazón sabe valorar.
Tú conoces a las personas que te hacen feliz,
tu corazón se ha roto varias veces,
siempre sanas tus heridas
y sigues hacia adelante,
tus labios son como fresas
graciosas y dulces
y tus ojos son como estrellas
brillantes y hermosas,
cada vez que te veo
no paro de pensar en ti,
tú encontrarás el amor verdadero
sin importar las dificultades.





EDMUNDO DE AMICIS: EL *CORAZÓN* DE LA EDUCACIÓN

Edmundo de Amicis fue un destacado escritor y periodista italiano nacido el 21 de octubre de 1846 en Oneglia, Imperia, y fallecido el 11 de marzo de 1908 en Bordighera, Italia. Es principalmente conocido por su obra "Corazón" ("Cuore" en italiano), una novela epistolar que ha dejado una huella indeleble en la literatura universal y en el campo de la pedagogía.

De Amicis provenía de una familia de modestos recursos, pero su talento y dedicación lo llevaron a destacarse en el ámbito literario. Estudió en la Universidad de Turín, donde se graduó en Derecho en 1868, aunque su verdadera pasión siempre estuvo en la escritura. Su carrera como escritor despegó con la publicación de varios cuentos y ensayos, pero fue "Corazón", publicada en 1886, la obra que le otorgó fama internacional y se convirtió en un referente de la literatura infantil y juvenil.

La novela está compuesta por una serie de cartas que un niño llamado Enrico (Enrique) Bottini escribe a su madre quien está enferma y no puede acompañarlo en sus experiencias cotidianas. Enrique estudia su tercer grado de primaria, en el contexto de una escuela municipal de Turín.

A través de estas cartas que envía y recibe, Enrique comparte sus vivencias, emociones, y reflexiones sobre la amistad, el compañerismo, la lealtad, y los desafíos que enfrenta en la escuela y en la vida diaria. De Amicis aborda temas como la solidaridad, el sacrificio y la superación personal, ofreciendo una visión conmovedora y realista de la infancia.

Aunque algunos críticos consideran "Corazón" como una obra un tanto pasada de moda, lo cierto es que el libro enfatiza en la búsqueda de la conciencia profunda en el actuar, en la negación de la superficialidad o las frases huecas, de la disparidad entre discurso y hechos, y en la eficiencia de la sinceridad en la enseñanza a partir de los ejemplos. Podríamos decir que el gran mensaje de "Corazón" consiste en enaltecer los más altos valores que hay en el ser humano, descubrir la belleza que surge de la nobleza de espíritu.

"Corazón" (Diario de un niño) ha sido traducida a más de 50 idiomas y sigue siendo leída y apreciada por generaciones de lectores en todo el mundo. Su capacidad para capturar la esencia de la niñez lo han convertido en un libro que, a pesar de que la cultura de la época ha sufrido grandes cambios, debemos seguir leyéndolo padres y maestros, pues en el corazón de todo niño pueden y deben germinar los valores universales de la verdad, la justicia, la belleza y el bien.

A continuación, les presentamos, a manera de ejemplo, tres cartas de este bello libro.

MI AMIGO GARRONE. Viernes 4

No han sido más que dos días de vacaciones, y sin embargo me parece que he estado mucho tiempo sin ver a Garrone. Cuanto más lo conozco más lo quiero, y lo mismo me ocurre con los demás, exceptuando a los arrogantes; aunque a su lado no puede haberlos, porque él siempre los mete en cintura. Cada vez que uno de los mayores levanta la mano sobre un pequeño, éste grita: —¡Garrone!— y eso basta para que el mayor ya no le pegue.

Su padre es maquinista del ferrocarril. Él empezó tarde a ir a la escuela, porque estuvo malo dos años. Cualquier cosa que se le pide, lápiz, goma, papel, cortaplumas, lo presta o da enseguida; no habla ni ríe en la escuela; está siempre inmóvil en su banco, demasiado estrecho para él, con la espalda agachada y su gran cabeza metida entre los hombros; y cuando lo miro, me dirige una sonrisa, con los ojos entornados, como diciendo: —Y bien, Enrique, ¿somos amigos?. Da risa verlo tan alto y grueso, con su chaqueta, pantalones y mangas, todo, para él demasiado estrecho o escaso; un sombrero que no le cubre la cabeza, el pelo rapado, las botas grandes y una corbata siempre arrollada como una cuerda.

¡Querido Garrone! Basta ver una vez su cara para tomarle afecto. Todos los más pequeños querrían tenerlo por vecino de banco. Sabe muy bien aritmética. Lleva los libros atados con una correa de cuero encarnado. Tiene un cuchillo con mango de carey que encontró el año pasado en la plaza de armas y con el cual un día se cortó un dedo hasta el hueso; pero nadie se lo notó en la escuela, ni tampoco se quejó en su casa, por no asustar a sus padres.

Deja que le digan cualquier cosa por broma, y nunca lo toma a mal; pero ¡ay del que le diga: “No es verdad”, cuando él afirma una cosa! Sus ojos echan chispas entonces, y pega puñetazos capaces de partir el banco. El sábado por la mañana dio cinco céntimos a uno de la clase primera superior, que lloraba en medio de la calle porque le habían quitado el dinero y no podía ya comprar el cuaderno.

Hace ocho días que está trabajando en una carta de ocho páginas, con dibujos a pluma en los márgenes, para el día del santo de su madre, que suele venir a buscarlo y es alta y gruesa como él.

El maestro está siempre mirándolo, y cada vez que pasa a su lado le da unas leves palmadas en el cuello, como a un torito manso y bueno. Yo lo quiero mucho. Me siento feliz cuando estrecho en mi mano la suya, grande como la de un hombre. Estoy seguro de que arriesgaría su vida por salvar la de un compañero, y hasta de que se dejaría matar por defenderlo. Se ve bien claro esto en sus ojos. Y aunque su voz sea tan recia, uno sabe que viene de un corazón generoso.

EL CARBONERO Y EL SEÑOR. Lunes, 7

Garrone no habría dicho nunca, seguramente, lo que dijo ayer por la mañana Carlos Nobis a Betti. Carlos es muy orgulloso porque su padre es un gran señor: un señor alto, con barba negra, muy serio, que casi todos los días acompaña a su hijo.

Ayer por la mañana Nobis disputó con Betti, uno de los más pequeños, hijo de un carbonero, y no sabiendo ya qué replicarle porque no tenía razón, le dijo:

—Tu padre es un andrajoso.

Betti se puso encarnado y no dijo nada; pero se le saltaron las lágrimas, y, cuando fue a su casa, se lo contó a su padre; y el carbonero, hombre pequeño y muy negro, fue a la clase de la tarde con el muchacho de la mano, a presentar sus quejas. Mientras el maestro lo escuchaba, como todos guardábamos silencio, el padre de Nobis, que le estaba quitando la capa a su hijo, como de costumbre, oyó desde el umbral de la puerta pronunciar su nombre y entró a pedir explicaciones.

—Es este señor —respondió el maestro— que ha venido a quejarse porque Carlos, el hijo de usted, dijo a su niño: —“ Tu padre es un andrajoso”.

El padre de Nobis arrugó la frente y se puso algo encarnado. Después preguntó a su hijo:

—¿Has dicho esas palabras?

El hijo, de pie en medio de la escuela, con la cabeza baja delante del pequeño Betti, no respondió. Entonces el padre lo agarró de un brazo, lo hizo avanzar más hacia Betti, hasta tal punto que casi se tocaban, y le dijo:

—Pídele perdón.

El carbonero quiso interponerse, diciendo: No, no, pero el señor no lo consintió y volvió a decir a su hijo:

—Pídele perdón. Repite mis palabras: —“Yo te pido perdón por las palabras injuriosas, insensatas, innobles, que dije contra tu padre, al cual el mío se honra mucho en estrechar la mano”.

El carbonero hizo el gesto resuelto de oponerse, pero el señor sostuvo su mandato, y su hijo dijo lentamente, con voz cortada, sin alzar los ojos del suelo:

—¡Yo te pido perdón... por las palabras injuriosas..., insensatas..., innobles... que dije contra tu padre, al cual el mío... se honra mucho en estrechar la mano!

Entonces el señor dio la mano al carbonero; éste se la estrechó con fuerza, y después, de un empujón repentino echó a su hijo en brazos de Carlos Nobis.

—Hágame el favor de ponerlos juntos —dijo el caballero al maestro. Éste puso a Betti en el banco de Nobis.

Cuando estuvieron en su sitio, el padre de Carlos saludó y salió.

El carbonero se quedó un momento pensativo, mirando a los dos muchachos; después se acercó al banco y miró a Nobis con expresión de cariño y reconocimiento, como si quisiera decirle algo, pero no dijo nada; alargó la mano para hacerle una caricia, pero tampoco se atrevió, contentándose con tocarle la frente con sus toscos dedos.

Después se acercó a la puerta, y volviéndose una vez más para mirarlo, desapareció.

—Acordaos bien de lo que habéis visto —dijo el maestro—. Ésta es la mejor lección del año.



LA ESCUELA. Viernes, 28 (Carta de su padre)

—Sí, querido Enrique; el estudio es duro para ti, como dice tu madre: no te veo ir a la escuela con aquel ánimo resuelto y la cara sonriente que yo querría. Tú eres algo terco, pero escúchame: piensa un poco y considera qué despreciables y estériles serían tus días si no fueses a la escuela. De rodillas y con las manos juntas pedirías al cabo de una semana volver a ella, consumido por el hastío y la vergüenza, cansado de tu existencia y de tus juegos.

Todos, todos estudian, Enrique mío. Piensa en los obreros que van a la escuela por la noche, después de haber trabajado todo el día; en las mujeres, en las muchachas del pueblo que van a la escuela los domingos después de haber trabajado toda la semana; en los soldados que echan mano de libros y cuadernos cuando vienen rendidos de los ejercicios militares; piensa en los niños mudos y ciegos que, sin embargo, estudian; y hasta en los presos, que también aprenden a leer y escribir. Y de mañana, cuando sales, recuerda que a la misma hora, en la misma ciudad, otros treinta mil niños se encaminan como tú hacia la escuela.

¡Pero qué más! Piensa en los innumerables niños que, se puede decir que a todas horas, van a la escuela en todos los países; míralos con la imaginación cómo van por las callejuelas solitarias de la aldea, por las concurridas calles de la ciudad, por las orillas de los mares y de los lagos; ya bajo un sol ardiente, ya a través de la niebla; embarcados, en los países cortados por canales; a caballo, por las grandes llanuras; con zuecos sobre la nieve; por valles y colinas, cruzando bosques y torrentes; por los senderos solitarios de las montañas, solos, por parejas, en grupos, en largas filas, todos con los libros debajo del brazo; vestidos de mil modos, hablando miles de lenguas; desde las más remotas escuelas de Rusia, casi perdidas entre los hielos hasta las últimas de Arabia, a la sombra de las palmeras, millones y millones de seres que van a aprender, en mil formas diversas, las mismas cosas.

Imagina este vastísimo hormiguero de niños de mil pueblos, este inmenso movimiento, del cual formas parte, y piensa que si este movimiento cesase la humanidad caería en la barbarie. Este movimiento es el progreso, la esperanza, la gloria del mundo. Valor, pues, pequeño soldado del inmenso ejército. Tus libros son tus armas; tu clase es tu escuadra; el campo de batalla, la tierra entera; y la victoria, la civilización humana. ¡No seas un soldado cobarde, Enrique mío!



Vale mucho la pena leer el libro completo y, sobre todo, leérselo a nuestros alumnos. En este link lo puedes encontrar en un buen formato: <https://www.suneo.mx/literatura/subidas/Edmundo%20de%20Amicis%20Coraz%C3%B3n.pdf>

Don Antonio Mediz Bolio



EL MÁS GRANDE POEMA DEDICADO A LAS MADRES

Es muy probable que el poema más universal y bello que se haya hecho en la historia de la literatura a la figura de la madre, haya sido creado por un escritor yucateco: Don Antonio Mediz Bolio. Si alguien conoce un texto sobre este tema de mayor hondura espiritual, sentido épico, ternura y perspectiva histórica, que por favor nos lo haga saber.

¡ MATER ADMIRABILIS !

Todos los hombres de todos los tiempos
aprendieron a hablar con esta palabra,
las luces de los cielos se encendían oyéndola,
los árboles de la tierra florecieron escuchándola,
y los pájaros la cantaron en sus nidos
y en el bramido de las fieras retumbaba.

Cuando nació la vida, todo dijo:
¡Madre luz!,
¡Madre tierra!,
¡Madre agua!
y se prendieron los fuegos de los sacrificios
en las cimas broncas de las montañas.

Y la primera diosa de los hombres
fue la madre de aquel que bajaba
todos los días a fecundar al mundo
desde los cielos llenos de llamaradas.

¡Isis! – dijeron en el misterio de los templos
los sacerdotes de las mitras doradas.

¡Ceres! – cantaron coronados de rosas
los hierofantes de la Hélade blanca.

¡Astarté! – en los mares fenicios
gritaron las voces de los nautas.

Y hace doscientos siglos, en el tiempo
en que el tiempo no se contaba,
¡Kinich Kakmó!,
¡Madre de la vida!,
¡Madre de la fuerza!,
¡Madre de la llama!
¡En la gloria mística de los solsticios
clamaban en éxtasis nuestros padres mayas!
¡María!, en la hora de los evangelios
la luz de los cielos desciende a las almas
y en medio del claro vuelo de los ángeles
sobre los humildes llenos de esperanza;
la mujer que tiene un manto de luceros
y el dragón vencido bajo de sus plantas
mares de dulzura derrama en la tierra
y hasta ella los ojos dolientes levantan,
con sed de ternura y hambre de justicia,
y con voz de herida humanidad le llaman
¡Madre de Dios!,
¡Madre de misericordia!
y ella tiene al pecho, siete puñaladas
y en los ojos tiene siete estrellas fúlgidas
y lluvia de dones corren por sus lágrimas.

Dolor infinito y amor sin orillas,
¡Dolor y amor!, madre por divina gracia
¡Dolor y amor!, altas luces de la vida
¡Dolor y amor! grandes y eternas palabras.

Madre de los hombres, excelso prodigio
chispa de Dios dentro de la arcilla humana.

Mater dolorosa, la que siente al hijo
que al llegar al mundo, le rompe la entraña
la que luego gime junto al negro túmulo
de aquel que ya nunca volverá a besarla.

La que sufre el crudo martirio sin nombre
de los abandonos, que desvelos pagan,
pero que perdona, que perdona siempre,
y bendice el filo que le hiere el alma.

La que llora el hondo vacío de la ausencia
y todas las noches enciende una lámpara
y todos los días reza porque vuelva aquél
que está lejos y no dice nada.

La que entrega el hijo, cuando se lo pide
La Madre de Madres, que se llama Patria.

La que en el silencio de los campos santos
vestida de luto como sombra pasa,
con las manos llenas de flores humildes,
y los ojos llenos de fúlgidas lágrimas.

Mater amorosa que mece la cuna
¡Madre que sonrío, que sueña y que canta!
mientras los pañales pequeñitos lava
cuando el niño cierra los ojos que ignoran
las cosas terribles que la vida guarda.

La que peina y riza los bucles de oro
como en sol de fiesta, toda iluminada
la que a todo pecho de ilusión respira
la que borda luego la inicial de ensueño
sobre el joven pecho que revienta en ansias.

La que besa el laudo que ganó el artista
y la cruz que el bravo ganó en la batalla
la que aroma el lecho del galán que busca
besos de quimera en reja romántica
o besos prohibidos en la pecadora fiesta
que su sangre de incendio arrebató.

La que por un beso, sólo por un beso
casto y luminosos, sin dormir aguarda,
la que teje el velo nupcial de la hija
que de su regazo florido se marcha
a los brazos recios del que se la roba,
¡Porque así la vida, sin piedad lo manda!

La que luego enciende fuegos de alegría
y con rosas vivas el techo en guirnalda,
cuando el que ha sufrido retorna pidiendo
paz de nido para sus deshechas alas,
descanso y abrigo para su fatiga,
manos que se posen en sus frías canas
y otra vez canciones que arrullen su sueño
y otra vez caricias que curen su alma.

¡Madre de los héroes!,
¡Madre de los mártires!,
¡Madre del soldado que cayó en campaña!,
¡Madre del que sueña con la gloria arisca!,
¡Madre del que busca paz sin encontrarla!,
¡Madre del que vence con fortuna y fama!,
¡Madre de mendigos y de paladines!,
de triunfantes próceres y de oscuros parias.

¡Sean todas benditas en todas las lenguas,
por todos los hombres de todas las razas!
¡Mater admirabilis!
¡Santas madres nuestras!
¡Qué nos dieron todo sin pedirnos nada!

Recomendamos escuchar este poema en una muy bella versión, en la voz del Mtro. Manuel Mercader, en: <https://www.youtube.com/watch?v=QTo9BscVFe8&t=1s>



Juan Enrique Pestalozzi: Amor y pedagogía

“Reconocer, mantener y promover en cada ser la dignidad de la persona, ésta es toda la educación de la humanidad.”

Enrique Pestalozzi, el pedagogo suizo del siglo XVIII y XIX, es reconocido como una figura fundamental en el desarrollo de la pedagogía moderna. Su enfoque revolucionario en la educación, influenciado por las ideas de la Ilustración y su profundo compromiso con la idea de que cada individuo tiene un potencial innato para aprender y crecer, lo convirtió en un pionero en su campo.

Pestalozzi abogó por un enfoque humanista en la educación, centrado en el desarrollo integral de la persona en lugar de simplemente en la transmisión de conocimientos. Creía en la importancia de comprender las necesidades y capacidades únicas de cada estudiante, y abogaba por un enfoque más práctico y experiencial en el aprendizaje.

Una de las contribuciones más significativas fue su énfasis en el método intuitivo, que se basaba en el principio de que los estudiantes aprenden mejor a través de la experiencia directa y la observación. Abogaba por el uso de materiales concretos y actividades prácticas para enseñar conceptos abstractos, permitiendo así que los estudiantes desarrollaran un entendimiento más profundo y duradero.

Además, Pestalozzi promovió la importancia del desarrollo moral y emocional en la educación. Creía que la educación debía ir más allá del mero desarrollo intelectual, y abogaba por la inclusión de la ética, la moral y la formación del carácter en el proceso educativo.

Su obra más influyente, *“Cómo Gertrudis enseña a sus hijos”**, es un testimonio de su filosofía educativa y su compromiso con la educación como medio para transformar la sociedad. A través de la narrativa de la vida de una madre y sus hijos, Pestalozzi expone sus ideas sobre la importancia de una educación centrada en el desarrollo integral del individuo y su capacidad para impulsar el progreso social.

La educación formará el ser espiritual del niño desde el primer contacto con la madre, y cada pequeña interacción irá modelando y construyendo su ser moral, la adopción silenciosa y sutil de una jerarquía de valores que lo convertirán en una persona con una visión clara de “sus derechos y deberes como un ser moral”.

* En esta página podemos encontrar el libro *“Cómo Gertrudis enseña a sus hijos”*:
https://www.academia.edu/29035883/COMO_GERTRUDIS_ENSENA_A_SUS_HIJOS

FRAGMENTOS DEL LIBRO *COMO GERTRUDIS ENSEÑA A SUS HIJOS*

Veamos aquí, en palabras de Pestalozzi, como concebía ese proceso de formación moral:

“El niño en el regazo de su madre es más desvalido y más débil que cualquier criatura de la tierra, pero es allí donde recibe las primeras impresiones morales del amor y el agradecimiento. La moralidad del hombre no es más que el resultado del desarrollo de los primeros sentimientos de amor y de agradecimiento experimentados por el niño de pecho”.

“Me pregunto cómo llego a sentir amor, confianza, agradecimiento y obediencia hacia los hombres; cómo llegan a mi naturaleza esos sentimientos sobre los que descansan esencialmente el amor, la gratitud y la confianza hacia los hombres, y los actos mediante los cuales se forma la obediencia humana. Y descubro que tiene, ante todo, como punto de partida, las relaciones que existen entre el infante y su madre... El niño está cuidado, está contento. El germen del amor ha florecido en él...”

“Pero he aquí ante sus ojos un objeto que no ha visto nunca. Se asombra, tiene miedo, llora. Su madre lo estrecha más fuerte sobre su seno, juega con él, lo distrae. Su congoja se detiene... El objeto reaparece... La madre vuelve a tomar al hijo en sus brazos protectores y le sonrío de nuevo. Ahora ya no llora, contesta a la sonrisa de su madre con una mirada alegre, sin nubes. El germen de la confianza ha cundido en él...”

“Respondiendo a cada una de sus necesidades, la madre corre solícita a la cuna. Está allí cuando el niño tiene hambre o sed. Cuando él escucha sus pasos, calla. Cuando la ve, le tiende la mano... Su madre y hartarse de lo que desea constituyen para él el mismo y único pensamiento; se lo agradece...”

“No tardan en desarrollarse los gérmenes del amor, de la confianza y de la gratitud. El niño conoce el paso de su madre, sonrío a su sombra, si alguien se parece a ella, lo ama: una persona parecida a su madre es una persona buena. Sonrío a la figura de su madre, sonrío a la figura humana; ama a quienes su madre ama; si su madre abraza a alguien, él lo abraza también... El germen de la humanidad, el germen del amor fraternal se extiende en él...”

“El desarrollo del género humano tiene su punto de partida en un violento deseo de satisfacer las necesidades de los sentidos. El seno maternal apacigua la primera tempestad del deseo sensual y engendra el amor... Es ahora la madre quien se muestra inflexible frente a sus deseos desordenados; el niño se agita y grita; ella continúa inflexible: el niño deja de chillar, se acostumbra a someter su voluntad a la de su madre; los primeros gérmenes de la paciencia, los primeros gérmenes de la obediencia se abren...”

LOS GRANDES EDUCADORES

“Obediencia y amor, reconocimiento y confianza, juntos, hacen que cunda el primer germen de la conciencia, el primer fulgor del sentimiento que no debe oponerse a una madre amante, el primer fulgor del sentimiento de que su madre no está en el mundo sólo para él; el primer fulgor del sentimiento de que no es para él todo lo que hay en este mundo; y con este sentimiento germina este segundo sentimiento: que él mismo tampoco está en el mundo sólo para él: la primera vislumbre del deber y del derecho está a punto de mostrarse...”

“Los sentimientos de amor, gratitud y confianza, que se abrieron en el seno maternal, ahora se alargan y abarcan a Dios como padre, a Dios como madre... El niño, que ya cree en la mirada de Dios como en la mirada de su madre, practica ahora el bien por el amor de Dios, como lo practicó hasta aquí por su madre.”

“El niño cree en la palabra del amor divino, cuyo espíritu reconoce en los actos y ademanes de su madre. Así es como un hijo de los hombres se eleva, conducido por la mano de su madre, de acuerdo con la naturaleza, desde la fe instintiva y el amor instintivo al amor humano y a la fe humana, y pasa de éstos a la pura inteligencia de la verdadera fe cristiana y del verdadero amor cristiano”.



Recomendamos ver ***Por siempre Pestalozzi***, sobre una etapa crucial en la vida del gran pedagogo, la encontraremos en este link: <https://www.youtube.com/watch?v=5C2w62iWvZo>

LOS GRANDES EDUCADORES

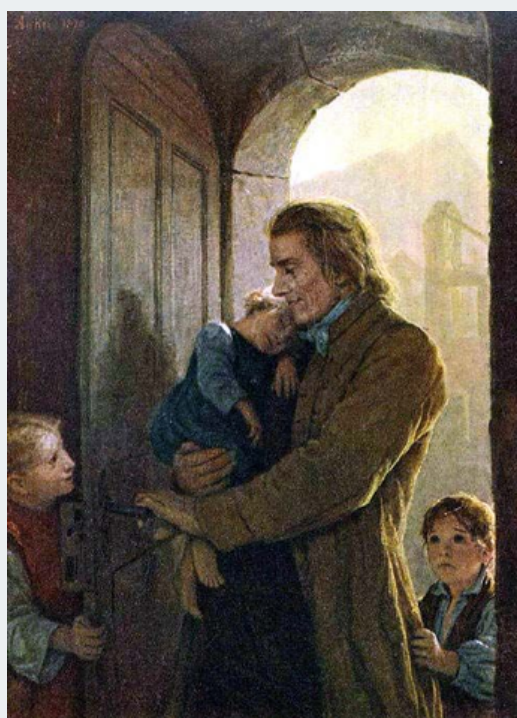
Pestalozzi enfatizaba la importancia de las relaciones afectivas y de apoyo entre maestros y estudiantes. Creía que el amor y la empatía, eran fundamentales para educar, como se puede apreciar en estas palabras que escribió, sobre su trabajo en el orfanatorio de Stans:

"Era necesario ante todo que mis niños pudieran leer, desde el alba hasta muy entrada la noche, en mi frente y en mis labios, que mi corazón les pertenecía, que su dicha era mi dicha, y sus placeres los míos". Los niños recibían de él, no sólo la enseñanza, sino una total entrega: "Yo estaba solo con ellos de la mañana a la noche. Recibían de mi mano todo lo que su cuerpo o su alma exigían. Todo auxilio, todo consuelo, toda instrucción les venía inmediatamente de mí. Su mano estaba en la mía; mis ojos no se apartaban de los suyos. Mis lágrimas corrían con las de ellos y sonreíamos juntos. Estaban fuera del mundo; estaban fuera de Stans; estaban conmigo y yo estaba con ellos..."

"Creíamos sembrar una semilla para nutrir a los desdichados en nuestro medio más próximo, y hemos plantado un árbol cuyas ramas se extienden sobre el mundo entero." Y todo este prodigio tenía una sola respuesta por parte de Pestalozzi: "El amor lo ha hecho todo"; ese amor que, era en él la vida misma de su vida.

"Es preciso que gracias a nuestros cuidados lleguéis a ser los hombres que "vuestra naturaleza" quiere que seáis; los hombres que exige lo que hay de divino y sagrado en vuestra naturaleza... Mi actuación tiende a elevar la naturaleza humana hasta lo más alto y lo más noble: a elevarla por el amor; y sólo en esta fuerza sagrada que es el amor, reconozco el instrumento que libera todo lo divino y eterno que alienta en el hombre".

"Todo aquello de que hablo, lo he visto. Y he hecho una gran parte de lo que aconsejo. He renunciado a los placeres de la vida para consagrarme a mi ensayo de educación del pueblo; y he aprendido a conocer su verdadera situación y los medios de cambiarla... como tal vez nadie lo ha hecho".



LOS GRANDES EDUCADORES

Otra parte importante de su pensamiento pedagógico se encuentra en las *Cartas sobre educación infantil**, dirigidas a su amigo y admirador inglés James Graves, con el fin de explicarle sus teorías y aplicarlas en su país, extendiéndose finalmente a todo el mundo de habla inglesa.

CARTA XXI

Mi querido Greaves:

Si la educación es comprendida como el trabajo, no de un cierto número de ejercicios resumidos en momentos determinados, sino como una vigilancia y dirección continuas y benévolas; si la importancia del desenvolvimiento se reconoce no solamente en favor de la memoria y del intelecto y de unas cuantas habilidades que llevan a adquisiciones indispensables, sino en favor de todas las facultades, cualquiera que pueda ser el nombre o la naturaleza y energía con que la Providencia la haya implantado; su esfera, ampliada así, será no obstante observada con menos dificultad desde un punto de vista y tendrá un carácter más sistemático y verdaderamente filosófico, que una masa incoherente de ejercicios, combinada sin unidad de principios y desenvuelta sin interés, que es lo que suele recibir frecuentemente y no con mucha propiedad, el nombre de educación.

Debemos tener presente que el fin último de la educación no es la perfección en las tareas de la escuela, sino la preparación para la vida; no la adquisición de hábitos de obediencia ciega y de diligencia prescrita, sino una preparación para la acción independiente. Debemos tener en cuenta que cualquiera que sea la clase social a que un discípulo pueda pertenecer y cualquiera que sea su vocación, hay ciertas facultades en la naturaleza humana, que son comunes a todos y que constituyen el caudal de las energías fundamentales del hombre. No tenemos derecho a privar a nadie de las oportunidades para desenvolver todas estas facultades. Puede ser discreto tratar alguna de ellas con marcada atención y abrigar la idea de llevar otras a su más alta perfección. La diversidad de talentos e inclinaciones, de planes y de aspiraciones, es una prueba suficiente de la necesidad de tal distinción. Pero, repito que no tenemos derecho a impedir al niño el desenvolvimiento de aquellas otras facultades que en el presente no podamos concebir como muy esenciales para su futura vocación o situación en la vida.

¿Quién no está familiarizado con las vicisitudes de la fortuna humana que han hecho con frecuencia eficaces adquisiciones que estimábamos poco o que han hecho lamentable la falta de un ejercicio que habíamos tratado con hostilidad? ¿Quién no ha experimentado en una u otra ocasión la satisfacción de ser capaz de favorecer a otros con nuestro consejo o nuestra asistencia en circunstancias en que por su interferencia, pudieron ser privados de este beneficio? Y aun cuando en la práctica no le haya ocurrido, ¿quién, por lo menos en teoría, no reconoce que la mayor satisfacción que el hombre puede obtener es la de estar preeminentemente capacitado para hacerse útil?

Pero aun cuando todo esto no mereciera atención y aun cuando se recabase la suficiencia de las adquisiciones ordinarias para la gran mayoría, sobre el fundamento, quizá, de la experiencia parcial y de la inferencia de hechos bien conocidos, yo seguiría sosteniendo, sin embargo, que nuestros sistemas de educación han labrado en su mayor parte sobre el inconveniente de no asignar la debida proporción a los ejercicios que proponen.

LOS GRANDES EDUCADORES

La única idea correcta de esta materia ha de derivarse del examen de la naturaleza humana con todas sus facultades. No encontramos en el reino vegetal o animal ninguna especie de objetos dotados de ciertas cualidades que no hayan sido puestas en juego en alguna etapa de su existencia y que no contribuyan al pleno desenvolvimiento del carácter de las especies en el individuo. Aun en el reino animal las maravillas de la Providencia se han manifestado incesantemente en las innumerables combinaciones de cristalización; y así, aun en los estratos inferiores de las cosas creadas, hasta donde las conocemos, una ley constante, los medios empleados por la Inteligencia Suprema decide respecto de la formación, el contorno y el carácter individual de un mineral según sus propiedades inherentes. Aun cuando las circunstancias en que un mineral puede haberse formado, o una planta puede haber crecido, o un animal puede haber sido influido y modificado, nunca puede destruirse el resultado que se produzca con la actuación combinada de sus energías y cualidades naturales.

Así, la educación en vez de considerar meramente lo que hay que proporcionar al niño, debe considerar primeramente lo que puede decirse que ya posee si no como una cosa desenvuelta, al menos como una facultad implicada capaz de desenvolverse. O si, en vez de hablar de este modo, en abstracto, recordamos que es al gran Autor de la vida al que el hombre debe la posesión y la responsabilidad del uso de sus facultades innatas, la educación no debería decidir solamente lo que ha de hacerse de un niño, sino inquirir más bien para qué está el niño calificado, cuál sea su destino, como ser creado y responsable, cuáles son sus facultades como ser racional y moral, cuáles son los medios señalados para su perfeccionamiento y para el fin propuesto por el Padre Todopoderoso como los objetos más elevados de sus esfuerzos lo mismo en la creación que en las páginas de la revelación.

Las respuestas a estas cuestiones deben ser simples y comprensivas. Deben abarcar toda la humanidad y ser aplicables a todos sin distinción de zonas o de naciones en que puedan haber nacido. Deben reconocer, en primer lugar, los derechos del hombre, en el pleno sentido de la palabra. Deben mostrar que estos derechos, lejos de confinarse a aquellas ventajas exteriores que se han asegurado de vez en cuando por una victoria del pueblo, abraza un privilegio mucho más elevado cuya naturaleza no ha sido generalmente comprendida ni apreciada. Abraza la justa aspiración de todas las clases a una difusión general de los conocimientos útiles, a un cuidadoso desenvolvimiento del intelecto y a una juiciosa atención a todas las facultades del hombre, físicas, intelectuales y morales.

En vano se habla de libertad, cuando el hombre está enervado o su espíritu no está provisto de conocimiento o se ha olvidado su raciocinio; y, sobre todo, cuando se le mantiene inconsciente de sus derechos y deberes como un ser moral.

*Pestalozzi Enrique. *Cartas sobre educación infantil*, en: <https://iessecundaria.wordpress.com/wp-content/uploads/2013/02/pestalozzi-johann-cartas-sobre-educacion-infantil1.pdf>



Gustavo Abud Pavía. Antropólogo. Maestro y doctor en educación, formador en los campos escolar y laboral, investigador sobre diversos procesos históricos y sociales de Yucatán.

AL MAESTRO MANUEL MERCADER *

Nadie que navega por los mares de la educación ignora cuánto de nuestra sal está diluida en la marea y cuánta sal marina fluye en nuestras venas. Este navegar – siempre con las velas hinchadas por el viento de la búsqueda y el resoplo de los encuentros – se hace vida y aspiración hasta de muerte para estos hombres y mujeres de altamar, embarcados repetida, infinitamente siempre, en las naves del Ser y el Ser mejores. Cada partida es el encuentro con otros navegantes, expertos y aprendices a la vez; cada mástil es la posibilidad de mirar hacia lo lejos desde nuestras limitadas alturas, altitudes que apenas se descubren entre el oleaje infinito de las tormentas y que a veces sólo conducen la travesía abriendo surcos en la niebla que también es mar, pero sin playa. Cada vez que abordamos, cada vuelta al mar y del mar, buscamos un capitán, una señal humanizada, un trazo para ir y seguir yendo, pese al miedo, al de él y al de nosotros, miedos entrelazados para atar la espuma y la nube al muelle donde lloramos la partida y celebramos el retorno.

¿Y qué es un barco sino un recinto móvil y arrojado?; ¿qué es un marinero sino un hombre que brega para volver de donde aún no ha ido? ¿Y quién es el capitán? ¿Es a caso la sal de su cuerpo más marina que la de otros cuerpos? Ciertamente no es un oficial de rango con medallas en el pecho; ni siquiera dice con voz de mando; el capitán es un compañero de viaje hecho artesano que recrea con la arena y las estrellas una utopía de mapas y rutas nuevos. Si el capitán pide silencio es porque el barco suena y es la nave quien gobierna; quiere que el marinero sea el vigía de su propio viaje, que aprenda a escuchar y comprender cada crujido de sus maderos y el arrullo diletante que producen las olas al romperse; quiere que el navegante pueda arrancarle al mar unas cuantas gotas de su vastedad y sus misterios.

Capitán, entre el muelle y el mar te hiciste nuestro; maestro entre nosotros y de nosotros; quedan las estelas de tus viajes y vamos siempre tras de ti en el horizonte donde nos aguarda el sol, ¡y a quién le importa si es de ocasos! El sol siempre está en el mar y de ambos tú – dichoso – tienes llenas las pupilas y el corazón. Y si es verdad que el mar y el cielo se juntan en algún punto más allá de toda razón y geografía, también más allá, faro mediterráneo, tenderás puentes por donde aún suban las sirenas al cielo y los ángeles bajen a lo profundo del mar. Buen viaje compañero; el viento es favorable y la ruta larga. Zarpemos pues.

*Sobre la vida y obra del Mtro. Manuel Mercader, consultar esta página:

<https://manuelmercaderm.wixsite.com/manuel>



CANDITA SOUZA ESCALANTE: UNA SEMBLANZA

Por Lilia y Jorge Fernández Souza

El 3 de mayo de 1926, cuando en Yucatán estaba todavía reciente la experiencia del gobierno socialista de Carrillo Puerto, cuando los gobiernos de la Revolución Mexicana ensayaban los reacomodos que marcarían las siguientes décadas, nació en Mérida la Maestra Candita Souza Escalante.

A pesar de su ascendencia de clase media vallisoletana por parte de su madre, creció en un hogar más bien modesto, con su padre dedicado a tareas de conductor de automóvil, principalmente al servicio de un propietario de hacienda henequenera cercana a Mérida.

En medio de esa vida familiar, hizo sus estudios primarios en las escuelas Libertad Menéndez y Rita Cetina Gutiérrez, aunque sus pininos con la lectura los desarrolló durante los meses que pasó en la pequeña escuela de la Hacienda Canicab, donde un breve tiempo residió con sus padres. A propósito, contaba que el descubrimiento de lo que representaba la palabra escrita, cuando aprendió a leer, le hizo sentir que se le abría un mundo sin límites para el entendimiento. A partir de la comprensión de aquellas primeras letras, recorrió el inagotable camino de la lectura del que nunca se apartó.

Entre los años 1939 y 1941, cursó sus estudios secundarios en la escuela Agustín Vadillo Cicero, a la cual volvería pasados los años, ya no como alumna sino como docente. Durante su paso por la Vadillo, tanto la educación cardenista de la época como profesores de la talla de Humberto Lara Lara y Purita Escalante de Cantillo fueron cimentando la sensibilidad social de Candita y su admiración por la labor de sus maestros, a quienes, a lo largo de su vida, frecuentemente puso como ejemplos y como fuentes de inspiración.

Después, en 1944, obtuvo el título de Bachiller en Ciencias por la Escuela Preparatoria de la Universidad de Yucatán. En su artículo "La ética de mis maestros", publicado en el 2015, Candita recordaba a algunos de los profesores de la preparatoria en aquel tiempo, como el Dr. Marcelo Martínez Palma, profesor de lengua francesa y el Ing. Joaquín Ancona Albertos, catedrático de Cosmografía y Astronomía, subrayando, además de la buena enseñanza en sus respectivas asignaturas cualidades tales como el afecto y la cordialidad para con sus alumnos, igualmente valiosas para su formación.

En el mismo año de 1944, Candita concluyó el secretariado en la Academia Marconi del Profesor Manuel Arias Luján, opción tomada seguramente por los requerimientos laborales que su situación mandaba y que también incorporaría posteriormente a sus prácticas docentes a través de los talleres de taquimecanografía.

La orientación a continuar estudios profesionales universitarios no pudo abrirse camino, porque las necesidades económicas de la familia, tras el fallecimiento de su padre, que dejaba a su madre viuda con una niña pequeña, hermana menor de Candita, la llevaron muy joven a trabajos diversos: como empleada en una tienda de juguetes y regalos, como vendedora en una empresa de neumáticos y como asistente en un restaurante. Pronto inició su labor docente, en el año escolar 1944- 45 en la Academia Pitman del Profesor Raúl Poveda López, así como en interinatos en la Preparatoria Nocturna de la Universidad de Yucatán y en la Secundaria Agustín Vadillo Cicero.

La vocación docente, el interés por la educación y por diversas manifestaciones culturales estuvieron siempre presentes, desde su infancia, en ella. En este sentido, puede decirse que en gran medida inició y recorrió su camino por un impulso propio. Sin embargo, hubo personas que para esos efectos y en general para su vida fueron determinantes. Una de ellas fue su tía Mercedes Souza, quien, ante las dificultades económicas del hogar paterno, la llevó a vivir a su casa, donde otra persona, su prima Judith López Souza, hija de la tía Mercedes, al ser enseñante, ayudó a que en Candita se definiera la muy probablemente ya existente vocación por el magisterio.

Su cercanía con el Dr. Eduardo Urzaiz Rodríguez, de quien fue Secretaria Particular en la Rectoría de la Universidad de Yucatán entre los años 1946 y 1955, y con otras personalidades de la educación y la cultura como el Dr. Luis Peniche Vallado, marcaron a profundidad el derrotero que ya había comenzado. Los nueve años de trabajo junto al Dr. Urzáiz, a quien le profesaba un gran afecto y consideraba un mentor, le abrieron panoramas nuevos a temas de medicina, psiquiatría y literatura, ya que ella tomaba los dictados y transcribía los textos de su jefe.

La Mtra. Candita en su juventud. Leía todo lo que estuviera a su alcance, plena de inquietudes intelectuales y culturales: "Tuve la fortuna de ser usufructuaria de una educación que se dio en la época del Dr. Eduardo Urzaiz y de José de la Luz Mena"



DOCENTE SIN TIEMPO

Ese derrotero la llevó a ser Secretaria en la Secundaria Vadillo Cicero de 1956 a 1965 y Directora de la misma escuela de 1980 a 1989. Ahí mismo, hasta mayo de 1989, fue maestra de Lengua y Literatura Españolas y de Historia Contemporánea.

Su desempeño docente tuvo una trayectoria destacada también en la Escuela preparatoria de la Universidad de Yucatán donde durante 26 años impartió las cátedras de Etimologías Latinas y Griegas y de Historia de México y Particularmente de Yucatán.

Importa destacar que su labor como educadora no se limitó a los adolescentes y jóvenes. Hacia mediados de los años 1970, la inquieta maestra Candita, reflexionando—por experiencia propia-- acerca de la dificultad que muchas madres trabajadoras enfrentaban en la vida cotidiana al no tener dónde dejar a sus pequeños, fundó, junto con un grupo de maestras, la Guardería “La Arcadia”, la primera de Mérida, que recibía desde bebés de cuarenta días hasta niños y niñas de jardín de infancia. La Guardería “La Arcadia” tuvo una larga y satisfactoria vida, incluso después de que Candita se hubiera retirado de ella en busca de nuevas aventuras docentes y literarias.

Su conocimiento de la realidad educativa llevó a que de agosto de 1984 a mayo de 1987 fuera comisionada para desempeñar la Jefatura del Departamento de Educación Media y Superior en la Dirección de Educación Pública del Estado.

Su labor educativa fue reconocida con las medallas Ignacio Manuel Altamirano en 1986, Raquel Dzib Cicero en 1988 y Purita Escalante de Cantillo en el año 2000.

Recibió como reconocimientos importantes la Medalla Yucatán en noviembre del 2008 y el Premio a la Docencia Salvador Rodríguez Loza en octubre del mismo año.

Otros reconocimientos fueron el de la Escuela Preparatoria de la Universidad de Yucatán como Catedrática Distinguida en mayo de 1985 y el de Presidenta de la Academia de Español de la Subdirección de Segunda Enseñanza de la Dirección de Educación del Estado, entre otros.

Respecto a su labor como escritora, fue colaboradora en la Enciclopedia Yucatanense, en su segunda edición, en el año de 1977, en el capítulo Educación Pública y Privada, así como de la Enciclopedia Yucatán en el Tiempo, en el tema educativo, en el año de 1998.

Su trabajo de investigación educativa la llevó a obtener el Primer Lugar en Ensayo Histórico conferido por la Universidad de Yucatán en el Concurso Conmemorativo del Centenario de la Fundación del Instituto Literario del Estado en julio de 1985.

Casi siempre en torno a los temas educativos fue colaboradora eventual de los periódicos Novedades de Yucatán, Diario de Yucatán, Diario del Sureste y Por Esto, así como de la Revista de la Universidad de Yucatán.

DOCENTE SIN TIEMPO

Su trabajo de investigación la llevó a publicar el libro *La Educación Maya*, editado por la Universidad de Yucatán, y al momento de su fallecimiento se encontraba activa, con miras a un segundo libro sobre la educación en Yucatán posterior a la conquista.

Así, además de su trabajo de formación de estudiantes en las aulas, contribuyó al conocimiento de la historia de la educación en Yucatán a través de sus estudios y de sus publicaciones, resultado de su pasión educativa.

Desde una infancia que transcurrió entre los rumbos meridanos de San José de la Montaña, la Ermita de Santa Isabel y San Sebastián, hasta los tiempos de la edad adulta vividos entre la calle 51 del centro y la colonia Residencial Pensiones, siempre en Mérida, la vida de Candita Souza Escalante (de Fernández) estuvo volcada a la enseñanza y al conocimiento de temas educativos. Su recorrido como maestra, sus publicaciones y trabajos de investigación, así como el cariño a ella expresado a lo largo de su vida por numerosas generaciones de alumnos, colegas y amigos, así lo acreditan.



Con su hijo Jorge



Con su hija Lilia

*Calor ardiente,
para poder vivir
el mar me abraza.*

Mtra. Candita Souza Escalante

RECUERDO

Mauricio Robert Díaz

La maestra Candita es y será recordada siempre por numerosos motivos entrañables. Su legado abarca una trayectoria profesional fecunda y versátil como docente, investigadora y funcionaria, además de ser madre de dos brillantes profesionistas. Sin embargo, lo más destacado de ella era su gran carisma. Su gentileza era tan palpable que, al poco tiempo de conocerla, la considerabas como si fuera una amiga de toda la vida. Poseía un don excepcional para conectar con la gente, estableciendo relaciones cordiales de forma natural y generando confianza de inmediato. Estas cualidades la convirtieron, sin pretenderlo, en una gran sembradora de amistad, esperanza y laboriosidad.

Su sentido del humor, la capacidad de reírse de ella misma, su chispa y su lenguaje cálido, fino y preciso, hacían de la conversación con ella un verdadero placer. Cualquier diálogo con Candita derivaba siempre en ideas fecundas e interesantes para aprender, comprender o emprender algo valioso. Era una educadora innata, siempre aprendiendo y enseñando. En ella tomaba cuerpo la idea de Unamuno de que "La pasión de enseñar no es, sino la pasión de aprender". La recuerdo tomando el diplomado de Desarrollo Humano en la Universidad Marista, cuando tenía ya más de 80 años de edad, participando con la actitud de una jovencita ávida por aprender.

Hay personas que son jóvenes toda su vida. En su espíritu prevalecían las cualidades de esa etapa de la vida: entusiasmo, libertad, alegría... Así la recuerda también su gran amigo, el cronista Jorge Álvarez Rendón, como "Un Ángel siempre alegre"

Esta alegría estaba en equilibrio con su rectitud. Candita comprendía la importancia de la seriedad en la vida y, cuando era necesario, mostraba rigor y firmeza. Tenía Carácter para defender con entereza y convicción sus puntos de vista e ideales. Era responsable y libre a la vez, y con estos valores educó a miles de personas (niños, jóvenes y adultos), influyendo de manera significativa en sus vidas y, por ende, en sus familias y comunidades.



Con familiares y amigos. De pie, detrás de la Mtra. Candita, el gran maestro y poeta Brígido Redondo, unos de sus más entrañables amigos.

INTRODUCCIÓN A LA CONFERENCIA *LA EDUCACIÓN MAYA* *

Candelaria Souza de Fernández

ESTIMADOS MAESTROS, TENGAN MUY BUENOS DÍAS:

Estoy emocionada por el honor de presentarme ante ustedes, por formar parte del equipo de Apoyo a la Docencia "Entre Todos", y por la oportunidad que se me está ofreciendo de hablarles sobre un trabajo mío: "La Educación Maya".

Los invito a que, al final de mi plática o aun antes de concluir, si así lo consideran, soliciten la palabra, ya que, con la aportación de sus experiencias prácticas, y la mía, producto casi exclusivo de investigaciones escritas, juntos espero generemos un fructífero diálogo.

Los medios de comunicación acercan tanto, que parece gozamos de una humanización cada día mayor, que somos ciudadanos del mundo. Pero esta humanización, salvo excepciones, es engañosa o pasajera, siendo en efecto la real, la sólida, -la cada día más necesaria- la humanización que nos propicia lo regional.

Somos americanos, pero si se ofrece, aclaramos que pertenecemos a Iberoamérica; como iberoamericanos, nos gusta señalar nuestra nacionalidad mexicana; dentro de nuestro querido México, recordar que estamos en el sureste, específicamente en la Península de Yucatán, y más específicamente todavía, que somos quintanarroenses, yucatecos o campechanos; tenemos rasgos muy particulares que nos identifican, y la identidad es un valor supremo que da cordialidad.

Lo regional, en general, tiene gran peso humanístico porque las características anímicas semejantes dan solidez a los sentimientos de cada uno de los miembros del conglomerado, al conglomerado mismo. Y cuando las coincidencias humanas se descubren sea por origen étnico o por herencia del solar, hay un despertar de grata hermandad.

Esto se los digo por experiencia personal: el respeto, el cariño, el orgullo que hoy me inspira nuestro pueblo, es muy superior al que le tuve, diría... hace diez años.

Sucedió, que mi afición a la investigación educativa me condujo al intento de escribir una Historia de la Educación en Yucatán que, por supuesto, debía iniciarse en la etapa anterior a la Conquista. Lo muy poco que encontré sobre este tema hizo que me adentrara en el conocimiento de la civilización maya, tan ponderada en todo el mundo; civilización que no habría surgido de la nada sino, necesariamente, fue resultado de una educación superior, educación casi desconocida hoy, porque la que impuso el coloniaje no le permitió mostrarse ni seguir evolucionando como hubiera podido ser.

Las investigaciones clarifican día con día el curso de esta civilización que rica en arte, ciencia y espiritualidad, no les llegó a los mayas de ningún lugar ajeno, sino fue conformada en su área, lo que la ha situado en el mundo como original, sin que ello quiera decir que acaso oportunamente, no hubiera tomado alguna semilla en otros campos. Y sin embargo de saberse tanto de ella, para mis fines hacía falta datos específicamente educativos, carencia que traté de superar acudiendo a sus aspectos culturales más sobresalientes y deduciendo que a tan portentosa civilización se había llegado a través de prodigiosa tríada formada por la religión, el lenguaje, y la educación misma...

* En esta dirección puedes encontrar la conferencia completa, impartida en el año 2008.

<https://docs.google.com/document/d/1deNy04QzXHgOGi3Kuk8pMyEicHmO0YM6/edit>

**TRAS LOS PASOS DE LOPE DE VEGA...con humildad, para la maestra
Candelaria.**

Un soneto me manda hacer Candita
como en tiempos de su docta clase,
y es punto de rigor que yo me base,
en la métrica tan sabia y tan bendita.

Silabas junto con afán de ardilla
y escucho el danzar de los acentos,
en la sucesión de cien momentos,
buscando que genere la semilla.

Mucho más que sus manos imperiosas,
o acaso sus ojos de color materno,
he de cantar, como si fuesen rosas,

el fuego celestial siempre moderno,
que agita las bases de su espíritu
y arroja la ignorancia hacia el averno.

Jorge Álvarez Rendón. 7 de abril de 2015



Con el Mtro. Jorge Álvarez Rendón, quien fuera
alumno y gran amigo de la maestra Candita.

Recomendamos leer el artículo del Mtro. José Luis Domínguez Castro, titulado: *Candita Souza Escalante: maestra de vida*, en:

<https://www.lajornadamaya.mx/opinion/99408/candita-souza-escalante-maestra-de-vida:>



Gabriela del Rosario Rodríguez Ramírez. Trabajadora Social en la Escuela Secundaria. *Gral Luis Rosado Vega*, en Chemax, Yucatán.

RADICAL **¿SERÁ UNA NUEVA FORMA DE ENSEÑAR Y APRENDER?**

Hablemos un poco de lo mucho que podríamos expresar de la película “Radical”, mirando desde pantallas cada una de estas escenas nos hace sentir tantas vivencias como educadores en el aula, pero saber que son basados en hechos reales y mirando como se le da vida a los actores y situaciones, nos transformamos en el actor principal.

Hoy, la educación trata de ser transformadora de saberes para nuestros alumnos y en pleno siglo, mirar lo que se vive día a día en nuestras aulas podemos decir que cada educando escribe su propia película al igual que el docente, pero en diferentes perspectivas, unos siendo héroes, otros siendo villanos y otros siempre fuera de escena.

Esta historia inspiradora nos muestra que podemos lograr lo que nos propongamos y que todos tenemos la capacidad de ser grandes en muchos aspectos y lo que tú te creas como docente es lo que reflejarás en tus educandos. En cómo tú intervengas en las situaciones, te estarás adentrando a sus saberes y la forma de como guiarlos.

Así como el profesor Sergio se adentró en cada uno de sus alumnos y trabajó sobre lo que ellos querían saber, logró que por deseo y agrado aprendieran, se interesen y lograran aplicar en sus vidas el arte de saber. Un ejemplo, está en su alumna Paloma, que a pesar de sus condiciones familiares; con el acompañamiento de su maestro, logra exponer sus conocimientos, romper la barrera del miedo, aprovechar su potencial y capacidad, mostrándose a sí misma que el cielo no es el límite.



PELÍCULAS SOBRE LITERATURA Y EDUCACIÓN

Esta estrategia tan sencilla usada por el profesor (que a través del juego sus alumnos vayan aprendiendo), es una forma de enseñarnos que con solo tener esa actitud positiva podemos lograr grandes cosas y que este aprendizaje sea para la vida nos hace reflexionar que muchas veces hay que romper esquemas, arriesgarnos, salir del aula, asumir retos, solucionar adversidades, pero con el sentimiento claro de ser para ese alumno(a) el mejor maestro(a).

El profesor Sergio puede que hayas sido tú, que estés siendo o que quieras serlo; por eso te invito a que te des un tiempo para poder ver la película que está llena de muchos saberes y sabores, y verás que igual querrás recomendarla a otros, ya que su contenido es el adecuado para quien desee comprender el arte de la docencia y dejar huella en el corazón de sus alumnos.

No quiero terminar sin antes decirte que tienes el don de enseñar y aprender el cómo enseñar desde tu aula con tus alumnos(as), los libros son teoría y tú puedes ser un libro creando nuevas teorías. "Bendice tu vida, bendiciendo a los demás"



La película **Radical** la puedes ver en este link:

<https://ok.ru/video/8347899988563>

CADA DÍA TIENE SU REFRÁN, Y SU AFÁN

Los refranes, expresiones nacidas y transmitidas oralmente por el pueblo, tienen un sentido didáctico que los convierten en guías y normas para la vida. Son expresiones tan antiguas como los idiomas mismos, sedimentadas a lo largo de siglos y renovadas en el continuo fluir del lenguaje.

Se pueden “definir” en sus propios términos: “Cien refranes, cien verdades.” “En apuros y afanes, acude a los refranes.” “Quien de refranes no sabe, ¿qué es lo que sabe?” “Persona que es curiosa, tiene un refrán para cada cosa.” “De la harina el pan, de la palabra el refrán.” “Los dichos de los viejitos son evangelios chiquitos”, entre otros.

No es casualidad que “El Quijote”, contenga más de 500 refranes, ni que Sancho Panza sea quien los “ensarte”, encarnando al hombre del pueblo con su firme sentido común y una dosis de socarronería. En la novela, Don Quijote reprende a Sancho por su uso inapropiado de los refranes y los explica de otra manera: “—Mira, Sancho —respondió don Quijote—: yo traigo los refranes a propósito, y vienen cuando los digo como anillo en el dedo, pero tráelos tú tan por los cabellos, que los arrastras, y no los guías; y si no me acuerdo mal, otra vez te he dicho que los refranes son sentencias breves, sacadas de la experiencia y especulación de nuestros antiguos sabios, y el refrán que no viene a propósito antes es disparate que sentencia”. La gracia del refrán radica en sacarlo a cuento, en el contexto y el momento preciso.

Aquí les compartiremos algunos refranes mexicanos en su mayoría (algunos con una buena dosis de picardía), con la esperanza de arrancarles una sonrisa y que puedan “ensartarlos” con la agudeza y sabiduría de nuestro querido Sancho Panza, que es el gran refranero de nuestra lengua, a pesar de las reconvenciones que le hace su Señor.

“El que se quema con leche, hasta al requesón le sopla”

“Me tienen como perro de rancho, me amarran en las fiestas y me sueltan en las broncas”

“¡Qué ha de dar San Sebastián, cuando ni calzones tiene!”.

“Con pen... ni a bañarse, porque hasta el jabón se pierde”

“Aunque seamos del mismo barro, no es lo mismo bacín que jarro”

“Pa las cuestas arriba quiero mi burro, que las cuestas abajo yo me las subo”

“El que no conoce a Dios, donde quiera se anda hincando”

PARA SONREÍR

“Enfermo que come y mea, el diablo que se lo crea”.

“Acostándome con luz, aunque me apaguen la vela”

“Cada perico a su estaca y cada chango a su mecate”

“Cualquier sarape es jorongo, abriéndole bocamanga”

“Acciones son amores, no besos ni apachurrones”

“De músico, poeta y loco todos tenemos un poco”.

“Con todo respeto señorita, yo con usted de aguacate como cualquier guacamole”

“Aquí, hasta el más chimuelo masca tuercas”

“Está bien ser feo, pero no tan cacarizo”

“No se puede chiflar y comer pinole al mismo tiempo”

“En la forma de coger el taco se conoce al que es tragón”

“El que nace barrigón, aunque lo fajen de niño”

“Yo soy como el apóstol trece, que come y desaparece”

.

“El que nace pa’ tamal, del cielo le caen las hojas”

“Contigo la milpa es rancho y el atole champurrado”

“Que tan santo será el chocolate, que de rodillas se muele, juntando las manos se bate y mirando al cielo se bebe”

Para deleitarse con múltiples refranes mexicanos, ver la página de la **Academia Mexicana de la Lengua**: <https://academia.org.mx/consultas/obras-de-consulta-en-linea/refranero-mexicano>

“ A quien buen árbol se arrima...”

Oferta Educativa del Programa

Entre Todos

Cursos y talleres de 40 horas.

- **Educando hacia una cultura de la paz**
- **El uso de las TIC en la docencia**
- **Docencia con rostro humano**
- **El valor educativo de la poesía**
- **La felicidad como meta de la educación**
- **Habilidades socioemocionales en educación**
- **Teatro para docentes**
- **Pintura para docentes**
- **Lectura: Cuento y poesía**
- **Creación literaria y docencia**
- **Danza folklórica para docentes**
- **Ofimática para el entorno escolar**
- **El uso pedagógico de la fotografía**
- **Volvamos a la tierra: El huerto escolar**

Diplomados de 160 horas.

- **Literatura y educación**
- **Docencia y desarrollo humano**
- **Educación para la paz**
- **La docencia en el siglo XXI**

Toda nuestra oferta educativa es gratuita y se encuentra registrada en los catálogos de la Unidad del Sistema para la Carrera de las Maestras y los Maestros (USICAMM).

Puede conocer más sobre nuestros cursos, talleres y diplomados en la página: www.entretodos.net



Madras (1972) Édouard Boubat. (Francia (1923-1999))